

HC.54.1.92.F



ET

Correo

UNA VENTANA ABIERTA HACIA EL MUNDO



Nº 6
1955

(Año VIII)

Precio: 30 f. (Francia)
15 centavos (EE. UU.)
o su equivalente en
moneda nacional.

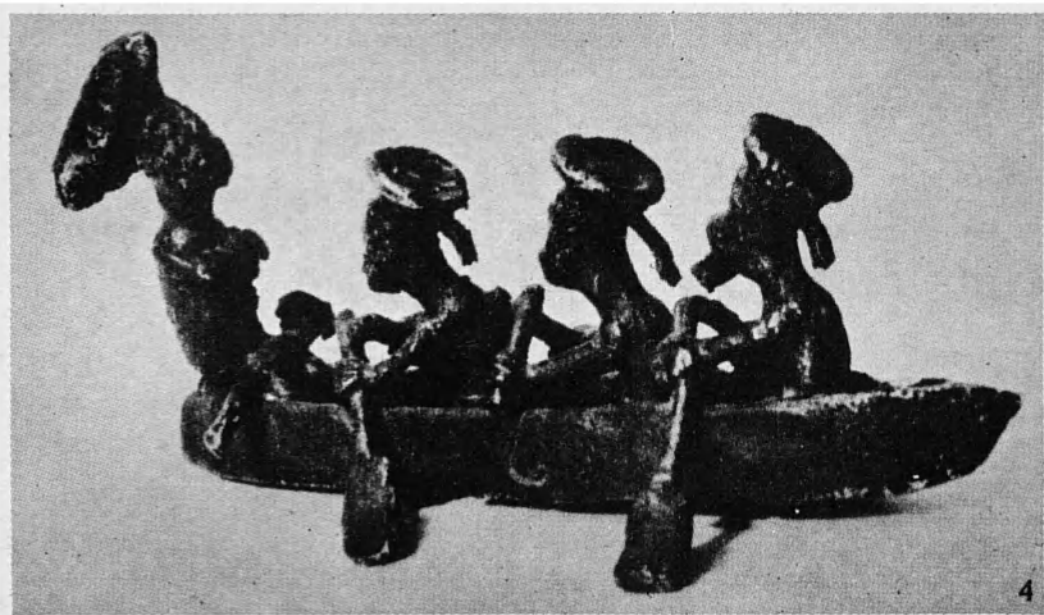
RETRATOS
DEFORMADOS

Los extranjeros vistos por otros pueblos

Maneras de ver a los Europeos



Dos exposiciones recientes — una efectuada en las Galerías Berkeley de Londres, y otra en el Rijksmuseum Voor Volkenkunde de Leiden, Holanda — mostraron al público una colección notable de esculturas que representaban personajes europeos vistos por artistas de África, Asia y América. He aquí algunas de esas obras de arte : (1) El Mariscal británico Lord Kitchener, figura tallada en África; (2) Europeo con telescopio, netzuke japonés en marfil, del siglo XIX; (3) Inglés a caballo, escultura en madera, originaria del África oriental; (4) Oficial de navío con su tripulación, escultura procedente del África occidental, ejecutada a comienzos del siglo XIX. (Ver otras fotografías sobre el mismo asunto en las páginas 14 y 15.)



NUMERO 6 - 1955
AÑO VIII

SUMARIO

PAGINAS

3 EDITORIAL

Estereotipias nacionales y comprensión internacional

5 DESCONFIAD DE LAS IMAGENES

Los clisés grabados en nuestra mente
por Otto Klineberg

10 ¡ HOLA, EXTRANJERO !

La expresión más norteamericana
por D.W. Brogan

14 EL PROFESOR DE CIVILIZACION

Usos y costumbres de los pueblos
por Henri Kerst

16 NOUVILLE NO ESTA EN EL MAPA

Los extranjeros en una aldea francesa,
por L. Bernot y R. Blancard

20 IMAGENES Y ALEGORIAS NACIONALES

por Gilbert Gadoffre

OTROS ARTICULOS Y COMENTARIOS

23 PROSPERIDAD EN EL PAIS DEL ALGODON

por Alexandre Shaw

26 LATITUDES Y LONGITUDES

27 AÑO DECISIVO DE LA TELEVISION

por Henry Cassirer

30 EN LOS ANDES DEL ECUADOR

Una raza olvidada se expresa en la pintura
por Lilo Linke

32 SHRAMDAN

En la India el trabajo es amor
por Hans Peter Muller



Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la
Ciencia y la Cultura.

Director y Jefe de Redacción

Sandy Koffler

Redactores

Español : Jorge Carrera Andrade

Francés : Alexandre Levantis

Inglés : Ronald Fenton

Composición gráfica

Robert Jacquemin

Jefe de difusión

Jean Groffier

Henry Evans (Para Estados Unidos)

Redacción y Administración

Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16, Francia.



Los artículos publicados en el "Correo" pueden ser reproducidos siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "Del CORREO de la Unesco". Al reproducir los artículos firmados deberá hacerse constar el nombre del autor.

Las colaboraciones no solicitadas no serán devueltas si no van acompañadas de un bono internacional por valor del porte de correos.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores del CORREO. Tarifa de suscripción anual del CORREO : 6 chelines - \$ 1,50 - 300 francos franceses.

M. C. 54, I, 92, F.



NUESTRA PORTADA

La idea que un pueblo se hace de los demás evoca esas imágenes contrahechas que se reflejan en el haz de un espejo deformante (Foto USIS tomada en el Museo Grevin, de Paris).

Si los pueblos del mundo quieren aprender a convivir en paz necesitan conocerse mejor unos a otros. Esta es una verdad evidente, expresada en los periódicos de todos los países. En el actual estado de cosas, cada uno de nosotros posee conceptos muy simples y estereotipados de los otros pueblos. Tales conceptos son generalmente erróneos, anacrónicos y, con frecuencia, de carácter negativo. Con semejantes materiales no puede llegar a construirse la comprensión y la tolerancia mutuas. Las imágenes deformadas que nos hacemos de los otros deben ser reemplazadas por conceptos más exactos, a fin de que los pueblos puedan trabajar en armonía, dentro de una cooperación pacífica. Una de las condiciones fundamentales de la vida moderna es pasar de la etapa de las estereotipias nacionales a la comprensión internacional.

En particular, los niños deben ser el centro de nuestra atención. Su educación y el desarrollo de su personalidad exigen que descartemos toda información falsa y perjudicial sobre sus camaradas de otras partes del mundo. Hace un siglo pudo no tener importancia aquella singularidad dietética con que se trataba de retratar a algunos pueblos — «los franceses se alimentan de ranas; los chinos, de nidos de golondrinas; los británicos, de carne de res; los alemanes, de cerveza» — y otras similares impertinencias, formadas en su mayor parte por las impresiones de un niño sobre otros países. En esos tiempos, el mundo era ancho y relativamente seguro; pero, hoy, se ha convertido en un reducido y peligroso vecindario. Los niños si quieren llegar a ser ciudadanos en el mejor sentido de la palabra, tienen que conocer a las gentes no como si fueran criaturas de diferente especie sino como son en realidad.

Con frecuencia se suele interrogar hasta que punto las estereotipias nacionales desempeñan un papel importante en las relaciones internacionales. Por ejemplo, la estereotipia americana de los alemanes antes de la primera guerra mundial, y aun entre las dos guerras, era relativamente favorable, aunque este hecho no impidió la ruptura de las hostilidades entre Alemania y los Estados Unidos. Por otro lado, la estereotipia norteamericana de los turcos fué durante muchos años muy desfavorable, mientras las relaciones entre ambos países desde la primera guerra mundial permanecieron oficialmente libres de toda hostilidad abierta. A pesar de todo esto, no tenemos derecho de deducir que no tiene importancia la influencia de las estereotipias.

Por lo demás, podemos afirmar que éstas por si solas no indican si ocurrirá o no la guerra. No es solamente posible, sino altamente probable, que las estereotipias desfavorables que conciernen a una nación en particular constituyan un terreno fértil aunque concretamente los estallidos de la guerra sean precipitados por otros factores.

Puede argüirse con certeza considerable que las opiniones sostenidas por Hitler acerca de las virtudes guerreras y el poder de resistencia de los rusos y los británicos fueron en parte el origen de su decisión de correr el riesgo de hacer la guerra en dos frentes.

Un buen argumento puede constituir la conclusión de que si Hitler hubiera conocido las verdaderas cualidades de sus enemigos, en lugar de dejarse llevar por falsas e inadecuadas estereotipias sus decisiones habrían sido muy diferentes hasta cambiar acaso el curso total de la historia. Así, las estereotipias pueden desempeñar un papel importante en determinar actos que pueden conducir a la guerra o alejarse de ella.

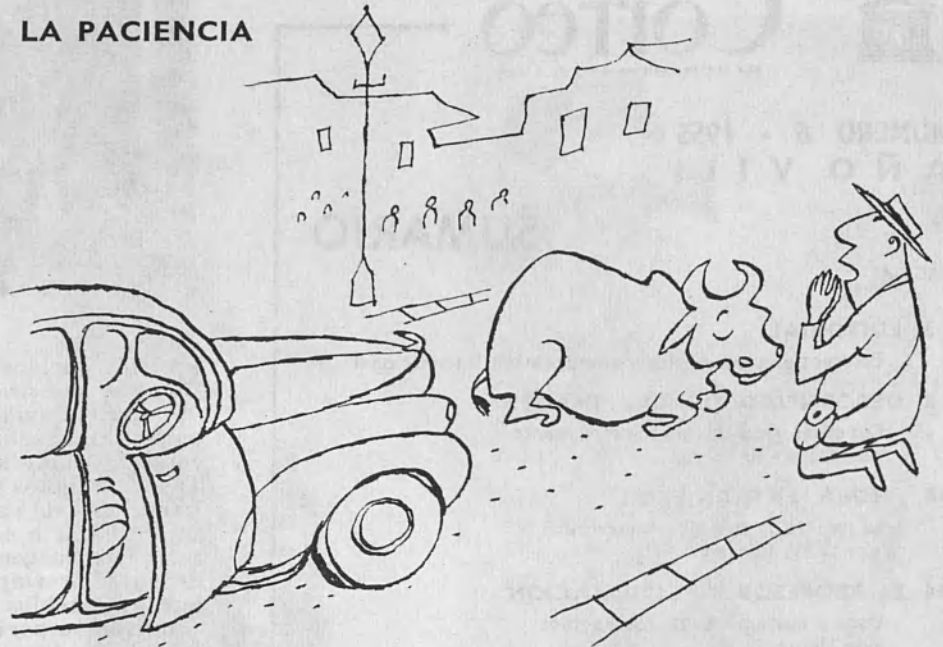
Los demagogos y los dictadores han demostrado conocer este fenómeno. En consecuencia, han sabido manipular las estereotipias existentes para hacer subir la fiebre de la guerra, o han usado la oratoria y los instrumentos de la información pública para desarrollar estereotipias que podrían facilitar las preparaciones bélicas contra un supuesto enemigo.

La Unesco reconoce la importancia fundamental de las estereotipias en las relaciones internacionales. Desde 1949 ha emprendido una serie de investigaciones y estudios encaminados a buscar una solución al problema de las estereotipias nacionales y raciales. Esperamos que este número de «El Correo» contribuya a la realización de tan inmensa tarea.

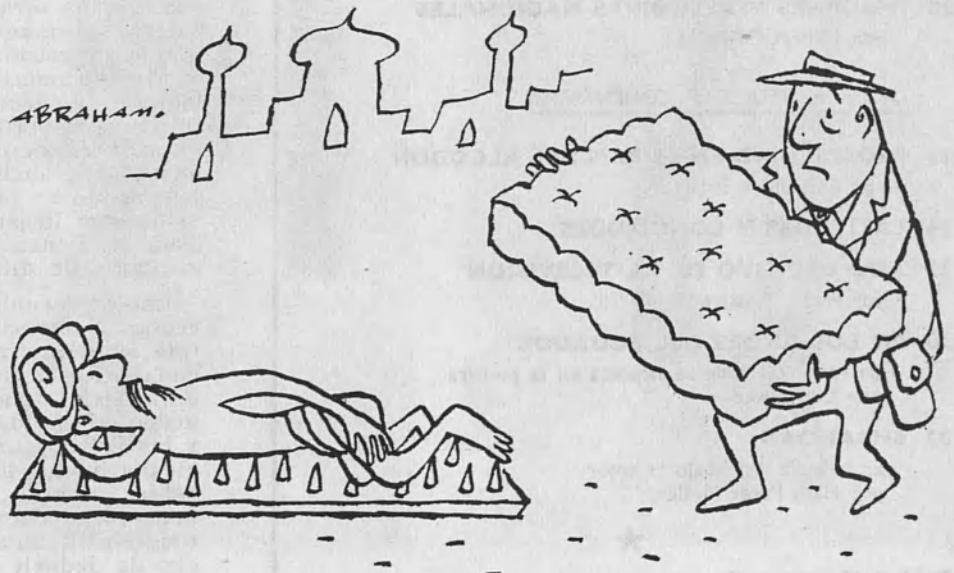
LA FE



LA PACIENCIA



LA COMPASION



INTERPRETACION DE LA INDIA

Si damos fe a los humoristas — que son muchos y dotados de talento en la nueva generación de dibujantes hindúes — los enamorados emplean frecuentemente en la India la famosa “cuerda mágica” para alcanzar al balcón de su amada. La misma cuerda y el mismo fakir sirven generalmente a los humoristas occidentales para satirizar sin malas intenciones a los habitantes de la India o traducir visualmente su estereotipia nacional. Las caricaturas que ilustran esta página, trazadas por la pluma del dibujante hindú A. M. Abraham, muestran cómo ve un occidental la India.

LA CARIDAD



Desconfiad de las imágenes preconcebidas

por

Otto

Klineberg

A semejanza de ciertas estereotipias mentales, esta fotografía impresa al revés, ofrece una imagen deformada y difícil de discernir en el primer instante. (Foto Copyright Lucien Hervé, Paris.)



ME encontraba en Londres, hace un año, invitado por la Sociedad de sociólogos y psicólogos británicos para dar una conferencia sobre «Los clisés o estereotipias nacionales». Durante todo el día anterior, con la mente sin duda más despejada que de costumbre a causa de mi preocupación por el tema, tuve constantes ocasiones de observar ejemplos de esa forma estereotipada de pensamiento. En mi hotel oí a alguien que decía: «Es testaruda como buena escocesa». En la bibliografía de un periódico leí la frase siguiente: «Con auténtico humor galés.»

Por la noche, en el teatro, durante un entreacto, sorprendí parte de la conversación de una bella muchacha que decía a su acompañante: «Me consta que todos los americanos son del mismo cuño»; y en una novela policíaca que leí antes de acostarme se hacía referencia a «la profundidad característica de los alemanes». Todos estos eran ejemplos de las «imágenes grabadas en nuestra mente» a las que Walter Lippman dió el nombre de «estereotipias» y que son la prueba evidente de que todos tenemos tendencia a generalizar cuando se trata de grupos nacionales o étnicos, sin detenernos a pensar, las más de las veces, de donde nos vienen tales «informaciones», y si representan la verdad, toda la verdad, o sólo un aspecto de la verdad.

Ciertamente muy pocos de nosotros no han sucumbido a la tentación de estereotipar su concepto de las naciones. Esa tendencia puede calificarse de poco menos que inevitable. Sabemos que los ingleses son reservados, y los irlandeses pendencieros; así lo hemos oído toda la vida y, además, la mayor parte de la gente está de acuerdo con nosotros. Sin embargo, si se nos pregunta cómo lo sabemos, nos será difícil encontrar una respuesta satisfactoria.

Uno de los primeros estudios cuidadosos sobre esta materia fué el que efectuaron Katz y Braly, en 1932, acerca de los clisés mentales que predominaban entre los estudiantes de la Universidad de Princeton. La técnica que emplearon fué muy sencilla. Se dió a cada estudiante una lista de rasgos característicos y una lista de nacionalidades para que escogieran de la primera los cinco rasgos que consideraban más típicos de cada grupo nacional o étnico.

Los resultados revelaron un grado sorprendente de unanimidad: sobre 100 estudiantes, 78 describieron a los alemanes como «de formación científica» y 65 como «laboriosos»; 53 estudiantes emplearon la palabra «artista» para los italianos: la misma proporción de alumnos describió a los ingleses como «aficionados al deporte»; 79 de ellos coincidieron en decir que los judíos eran «astutos» y 54 declararon

Clisés grabados en nuestra mente

que los turcos eran «cruels»; 84 consideraron a los negros como «supersticiosos» y 75 les calificaron de «hara-ganes».

Podemos resumir los resultados de esa encuesta de una manera ligeramente distinta, si indicamos las tres o cuatro características que se atribuyen más generalmente a cada nacionalidad, a saber, que los alemanes tenían una mente científica, que eran trabajadores y pesados; los italianos, impulsivos, artistas, apasionados; los negros, supersticiosos, indolentes, perezosos, ignorantes; los irlandeses, pende-n-cie-r-o-s, irascibles, ingeniosos los ingleses, aficionados al deporte, inteligentes, formales; los judíos, astutos, interesados, laboriosos; los americanos, activos, inteligentes, materialistas, ambiciosos; los chinos, supersticiosos, taimados, conservadores; los japoneses, inteligentes, laboriosos, progresivos; los turcos, crueles, religiosos, péfidos.

Un reciente estudio efectuado por Sodhi y Bergius sobre los clisés dominantes entre los estudiantes alemanes de la Universidad libre de Berlín demostró una disposición semejante para estereotipar el concepto acerca de las naciones y dió, en su conjunto, resultados equivalentes. Según esa encuesta, por ejemplo, los americanos fueron calificados de deportivos, democráticos, materialistas; los italianos, entusiastas, músicos, alegres; los chinos, pobres, inescrutables, modestos; los alemanes, conscientes de su deber, amantes de su patria, inteligentes; los ingleses, orgullosos de su nación, tradicionalistas, aficionados a los deportes. Podían observarse algunas diferencias entre las estereotipias de los alemanes y los americanos, pero en conjunto la coincidencia es impresionante.



EN una escala más amplia, el estudio emprendido en nueve países, bajo los auspicios de la Unesco, en 1948 y 1949, evidenció que esa manera estereotipada de pensar podía ponerse de manifiesto en casi todas partes. En cada país se sometió una lista de doce rasgos característicos a alrededor de 1.000 personas que representaban todos los sectores de la población, y se les pidió que eligieran aquellos que les parecían poder más justamente aplicarse a ellos mismos, a los americanos, a los rusos y, en algunos casos, a otros grupos nacionales. Podían escoger para cada país tantos rasgos característicos como desearan.

El resultado fué el siguiente: Los ingleses pensaban, por ejemplo, que los americanos eran esencialmente progresivos, pretenciosos, generosos, pacíficos, inteligentes, prácticos. Los americanos consideraban a los británicos como inteligentes, laboriosos, intrépidos, pacíficos, orgullosos y dueños de sí mismos. Los noruegos describían a los rusos como trabajadores, esforzados, dominadores, atrasados, valientes, crueles y prácticos. En el libro de Buchanan y Cantril, HOW NATIONS SEE EACH OTHER (Cómo se ven las naciones unas a otras) pueden encontrarse los resultados completos de esa encuesta.

También es reveladora la imagen que los pueblos tienen de sí mismos. Los ingleses se consideran como un pueblo amante de la paz, vale-

roso, inteligente y trabajador; los franceses se creen inteligentes, pacíficos, generosos y valientes; los americanos se ven a sí mismos como hombres pacíficos, generosos, inteligentes y progresivos. Todos los grupos están de acuerdo en un mismo punto: su nación es la más pacífica de todas.

Muy pocas personas se dan cuenta hasta que punto la existencia de las estereotipias pueden matizar nuestras relaciones con otros pueblos, aún hasta verlos de un modo diferente de lo que son en realidad. Los psicólogos conocen desde hace mucho tiempo que nuestras percepciones del mundo exterior, y particularmente de los seres humanos, se hallan determinadas no sólo por lo que nos rodea sino también por lo que existe «dentro de nosotros mismos». Lo que vemos está determinado en parte por lo que esperamos ver. Por ejemplo, si creemos que los italianos son bullangueros, tendremos la tendencia a fijarnos en aquellos que en efecto hacen ruido.

Si nos encontramos en presencia de algunos que no corresponden a nuestra estereotipia, puede suceder que no nos demos cuenta de que ellos también son italianos. Y si alguien nos señala este hecho y dice: «Mire esos, individuos son italianos y no parecen brillangruros», los consideramos siempre como excepciones. Como no hay límite en el número de casos que pueden ser así catalogados, continuamos fieles a los retratos que nos hemos formado en nuestra mente, a

despecho de todos los datos que demuestran su inexactitud. Mas, esto no sucede siempre.

Las estereotipias cambian algunas veces a la luz de una nueva experiencia. Sin embargo, si hemos conservado esas estereotipias por targo tiempo renunciamos a ellas con gran dificultad.

Ciertas indagaciones muy significativas han mostrado de manera dramática el hecho de que las estereotipias pueden determinar nuestras percepciones. Hace algunos años, Allport y Postman, psicólogos de la Universidad de Harvard (Cambridge, Estados Unidos) estudiaron algunos de los fenómenos asociados con la difusión de los rumores, haciendo uso de un método conocido con el nombre de «reproducción en serie», sistema muy sencillo que cada persona puede llevar a la práctica con un grupo de amigos en su propio hogar.



Los psicólogos mostraron una fotografía a un estudiante, y éste describió a un compañero lo que en ella había visto. El segundo estudiante contó el asunto a un tercero, éste a un cuarto, y así en este orden hasta llegar a 8 o 10 reproducciones. Entonces se hizo una comparación entre el último resultado y la presentación original. Una de las fotografías empleadas en esta investigación mostraba una escena en un tren subterráneo en donde, a más de mucha gente sentada habían dos hombres de pie: un blanco y un negro. El hombre blanco vestía un uniforme de trabajo y llevaba una navaja en la cintura. Sucede que en la estereotipia del negro, conservada por mucha gente en los Estados Unidos, existe la noción de que los negros llevan siempre una navaja abierta que usan prontamente

en caso de riña.

Los psicólogos pudieron demostrar que, en la mitad de los grupos que sirvieron para su experimento, la navaja se había «movido» del hombre blanco al hombre negro. En algunos casos, el negro estaba representado como blandiendo la navaja violamente frente al hombre blanco. Esto no quiere decir que la mitad de los sujetos vieron al negro con la navaja ya que si sólo una persona en la cadena hubiera cometido este error se habría repetido en las que le seguían. Y lo que es interesante, esto no ocurrió cuando los sujetos eran negros (que recharzaron la estereotipia) o niños (que no habían podido aún «aprenderla»).

No todos los
negros son
supersticiosos

La imagen
está dentro de
nuestros ojos

Otro estudio efectuado por Razran en Nueva York demuestra algo análogo. A varios estudiantes de colegio en los Estados Unidos se les mostró fotografías de 30 chicas y se les pidió que juzgaran cada fotografía con una norma de 5 puntos indicando su opinión general sobre ellas, su belleza, su inteligencia, su carácter, su ambición y su capacidad de «entretenimiento».

Dos meses después, se les mostró las mismas fotografías a los mismos estudiantes, pero con la adición de algunos nombres. En algunas fotografías se pusieron apellidos judíos como Rabinowitz, Finkelstein; a un segundo grupo se puso nombres italianos como Scarano, Grisolia, etc.; a un tercer grupo apellidos irlandeses, del estilo de McGillicuddy, O'Shaughnessy, etc.; a un cuarto grupo antiguos nombres americanos como Adams y Clark. El investigador pudo demostrar que el mero hecho de haber puesto estas etiquetas a las fotografías influyó definitivamente en la manera como fueron juzgadas las chicas.

La adición de nombres judíos e italianos, por

ejemplo, produjo una disminución en la simpatía general así como en la apreciación de la belleza y carácter.

Por el contrario aumentó en número —en los mismos nombres— la apreciación por ambición, particularmente en el caso de los apellidos judíos. Era muy claro que las mismas fotografías *aparecían diferentes* tan sólo porque se podían asociar ahora con las estereotipias conservadas por los estudiantes.



QUE una gran mayoría esté de acuerdo en atribuir una característica particular a una nación determinada ¿puede significar que este criterio corresponde a la realidad? Un refrán muy difundido afirma que «por el humo se sabe donde está el fuego», o sea, dicho con otras palabras, que la existencia de un clisé mental constituye por sí sola, hasta cierto punto, un argumento en favor de su exactitud. De no ser así —y el argumento es válido— ¿de dónde proviene el clisé? ¿Cuál es su origen?

Es evidente, sin embargo, que existen muchas posibilidades de que la estereotipia haya podido tomar cuerpo sin el menor fundamento de verdad. Todos sabemos cuán extendida está la idea de que las personas inteligentes tienen la frente espaciosa. A pesar de ello, las investigaciones científicas en ese dominio no han podido revelar que exista relación alguna entre ambos hechos. El clisé del criminal que lleva en sus facciones la marca de sus bajos instintos es aceptado corrientemente, aunque asimismo carece de fundamento. El

famoso criminólogo británico Sir Charles Goring, pudo demostrar que un montaje fotográfico donde se veían delincuentes reclusos en las cárceles inglesas no tenía semejanza alguna con la idea estereotipada que nos hacemos de los criminales.

Las estereotipias cambian con frecuencia. En muchos casos se puede argüir que esos cambios corresponden a una real transformación en las características del pueblo; en otros casos, no obstante parece que se deben más bien a circunstancias exteriores que tienen muy poco o nada que ver con los grupos respectivos. El sociólogo holandés Shrieke, ha formado una colección de algunas de las frases descriptivas aplicadas a los chinos durante el tiempo de su residencia en el Estado de California. Cuando en ese lugar se necesitaba de los chinos para ciertos trabajos, fueron muy bien recibidos. La prensa de esa época los llamaba «los más útiles entre los nuevos ciudadanos adoptivos», «los mejores inmigrantes de California» y se les describía como frugales, sobrios, tratables, inofensivos, obedientes

a la ley. Este retrato elogioso prevaleció durante un considerable período de tiempo, pero alrededor de 1860, posiblemente por motivo del aumento de la competencia económica mucho más aguda, hubo un cambio marcado en la estereotipia de los chinos. Las frases que se les aplicaron entonces eran por este estilo: «gente muy distinta», «inasimilable», «su presencia hace bajar el nivel de vida», etc. Y se les calificó de tribales, serviles, rebajados, criminales, viciosos y falaces. Este sorprendente cambio difícilmente podía atribuirse a una modificación real de las características de la población china de California. La explicación más aceptable es que cuando era beneficioso reducir la competencia china, se alteró la estereotipia en un sentido que podría ayudar a justificar esa acción. En este caso histórico parece razonable deducir que los cambios en las características adjudicadas a los chinos arrojan cierta duda sobre la noción de que las estereotipias necesariamente deben contener alguna verdad.

Otro sociólogo holandés, Den Hollander, ha estudiado los cambios históricos en la estereotipia de los húngaros en Europa. Hace notar que durante siglos después de la migración de los húngaros a la Europa Central, tenían una mala reputación y eran considerados como diferentes desde un punto de vista cultural, y por consiguiente inferiores generalmente a los europeos. En

los siglos XV y XVI, sin embargo, cuando se unieron en la guerra contra los turcos, fueron calificados de «valerosos, devotos y caballerosos».

En la segunda mitad del siglo XVIII su popularidad había declinado otra vez y fueron llamados con los peores epítetos como: salvajes, perezosos, egoístas, indignos y tiránicos. Poco después, cambió nuevamente este retrato desfavorable y los húngaros fueron idealizados con los colores más románticos. Den Hollander cree que esta imagen siguió o fué la consecuencia de un mayor intercambio político.

No parece probable que se haya llevado a cabo una transformación suficiente en el carácter del pueblo húngaro para justificar esta modificación de la imagen nacional.

De una investigación efectuada por Schoenfeld sobre los clisés relacionados con los nombres propios se depende uno de los ejemplos más divertidos de las ideas preconcebidas que se han desarrollado sin ningún fundamento real. También en este caso fué muy sencilla la técnica que se empleó. Se dió a los estudiantes americanos, que participaron en la experiencia, una lista de ocho nombres propios y otra de ocho adjetivos: su trabajo consistía en aparear esos elementos, o aplicar a cada nombre de pila el adjetivo que parecía más adecuado.



COMO había 120 estudiantes y ocho nombres, sin la existencia de los clisés y con la sola intervención del azar, el resultado debería haber sido, 120 dividido por 8, o sea 15 adjetivos para cada nombre. Sin embargo, la encuesta demostró que de los 120 votantes, 63 combinaron el nombre de Ricardo con «buen aspecto»; 58 consideraron «estúpido» a Herman; 50 a Rex «atlético»; 71 unieron Adrian con «artista»; y 104 estuvieron de

acuerdo en que Cuthbert era «homosexual». En la experiencia parecida que se llevó a cabo con muchachas americanas juzgando nombres femeninos, 54 consideraron a Minnie como estúpida; 60 vieron a Linda como una complicada; 69 dijeron que María era devota; 58 que Maisie era locuaz; y 73 que Agata era de edad madura.

Aunque la encuesta se efectuó con estudiantes americanos parece evidente que se hubieran obtenido los mismos resultados en otras lenguas diferentes de la inglesa. Sea como fuere, difícilmente puede afirmarse que Ricardo tenga mejor aspecto que Juan, o que Herman sea más torpe que Cuthbert. Volviendo a referirnos a los clisés étnicos, podemos citar un estudio importante que demuestra como pueden desarrollarse las estereotipias sin basarse para nada

Los mejores
inmigrantes
de California

Ricardo evoca
una figura
hermosa

en la realidad. El sociólogo americano La Piere estudió la actitud de los habitantes de California con respecto a la primera y a la segunda generación de inmigrantes armenios en el distrito de Fresno. La opinión casi unánime era que los armenios estaban cargados de defectos y la actitud general hacia ellos era relativamente hostil. La Piere se dedicó a interrogar a los habitantes no armenios sobre los motivos de su antipatía y pudo clasificar las respuestas en tres estereotipias. En primer lugar, se consideraba a los armenios como indignos de confianza, mentirosos, falsos. En realidad, cuando se examinó su integridad comercial resultó ser igual, y a menudo superior, a la de los demás. Se les acusaba, en segundo lugar, de parásitos, que solici- taban con excesiva frecuencia donativos para instituciones benéficas, dispensarios gratuitos, etc. De hecho, tales peticiones eran inferiores en número a menos de la mitad de lo que hubiera debido corresponderles de acuerdo con la proporción de los pobladores. Por último, se decía que su nivel de moralidad era muy bajo y que siempre tenían dificultades con la justicia. En verdad los registros de policía demostraban que los armenios sólo tenían participación en un 1,5 % de los casos que se llevaban ante los tribunales, a pesar de representar aproximadamente un 6 % de la población. La Piere llegó a la conclusión de que todos los clisés tienen un factor común, el de ser completamente falsos; lo que no significa que las estereotipias *nunca* contengan una parcela de verdad, sino que *pueden* arraigarse a pesar de no tener fundamento real. No obstante, hay la posibilidad de que cierta proporción de verdad entre en la formación de una estereotipia, por «una puerta clandestina», por decirlo así.



UN francés, poseedor de vasta experiencia en las reuniones internacionales, dijo una vez que cuando tenía ocasión de hacer uso de la palabra en tales reuniones acostumbraba hacerlo en un estilo «latino», florido y oratorio.

De otra manera — afirmaba — sus colegas anglosajones experimentaban gran desilusión. Cuando se hallaba en compañía de otros franceses volvía a un estilo menos apasionado, más realista y menos discursivo que se acomodaba en mayor grado a su personalidad. En este caso, la estereotipia en sí mismo determinaba su conducta, en ciertas condiciones, e indudablemente reforzaba la convicción de los anglosajones de que conocían bien el carácter de los franceses. Más raramente, la estereotipia puede operar en sentido inverso. Un miembro del grupo, con una reputación de frugalidad, puede

salir de su carácter para gastar libremente. Si la estereotipia evoca la falta de puntualidad, puede hacer lo necesario para llegar a su destino antes de la hora especificada. Pero, como probablemente estos hechos pueden ser mirados como una excepción —según los dijimos anteriormente— la estereotipia seguirá prevaleciendo.

Las ideas estereotipadas pueden ser casi inevitables, pero hay muchas probabilidades de que se reduzcan, sino llegan a desaparecer por completo. Dieciocho años después del estudio de Katz y Braly, otro psicólogo —Gilbert— aplicó la misma técnica a una nueva generación de estudiantes de Princeton. Encontró cierta persistencia de los clisés mentales; pero también un cambio muy importante que describe como un efecto de «fading». Los estudiantes de 1950 eran mucho menos unánimes que los de 1932; la coincidencia en la atribución de rasgos específicos se revelaba en una proporción muy inferior de estudiantes a la del experimento anterior.

En 1932, por ejemplo, un 84 % de los estudiantes definían a los negros como haraganes; en 1950 el porcentaje había bajado a 31. La descripción de los italianos como artistas baja del 83 al 28; de los americanos como progresivos, de 27 a 5, de los ingleses como aficionados a los deportes de 53 a 21, y así sucesivamente. Gilbert llega a la conclusión de que ha habido una notable disminución en la permanencia de los clisés así como en la tendencia de los estudiantes de las Universidades a generalizar sobre los grupos étnicos. En Londres, un estudio realizado por James y Tenen demostró que las experiencias específicas personales pueden influir sobre el carácter y el contenido de las estereotipias. Empezaron por pedir las opiniones de los estudiantes sobre otros grupos étnicos, especialmente los negros africanos, y luego les pusieron en contacto con dos maestras africanas competentes que pasaron algunas semanas en la escuela. El contraste entre la imagen «antes y después» es sorprendente. Por ejemplo, un muchacho decía antes de la experiencia: «los negros no me gustan por el color que me pone nervioso; pueden ser bárbaros; son de una naturaleza diferente de la nuestra, más salvaje y, a veces, más cruel; no puede tenerse confianza en ellos». El mismo alumno declaraba, después de la experiencia: «La Sta. V. y la Sta W. son muy agradables, aparte del color no parece que haya diferencia alguna entre ellas y nosotros. Me son muy simpáticas. Son dos personas excelentes.» Los autores

citan muchos ejemplos de cambios análogos. No siempre pueden modificarse tan radical y rápidamente los clisés, pero el solo hecho de que puedan cambiar por completo como resultado de una experiencia es un fenómeno estimulante.

A veces, los más pequeños enseñan a los adultos. Piaget y Weil han dado a conocer los resultados de una serie de encuestas efectuadas entre niños suizos de diferentes edades.



ENTRE los ejemplos que ofrecen estos psicólogos transcriben la conversación con una niña de ocho años y dos meses :

«¿Sabes algo sobre los extranjeros?»

—Sí, hay alemanes y franceses.

—¿Existen algunas diferencias entre esos extranjeros?»

—Sí, los alemanes son malos, siempre están haciendo guerra. Los franceses son pobres; en su país todo es sucio. He oído también hablar de los rusos, son gente nada buena.

—¿Conoces personalmente a algún francés, alemán o ruso, o has leído algo acerca de ellos?»

—No.

—Entonces, ¿Como lo sabes?»

—Todo el mundo lo dice.»

Por otra parte, un muchacho de trece años y 3 meses a quien se preguntó, después que hubo enumerado el gran número de países extranjeros de que tenía noticia: ¿Hay alguna diferencia entre todos esos países? respondió entre otras cosas, que *en todos los países se encuentra toda clase de gente.*

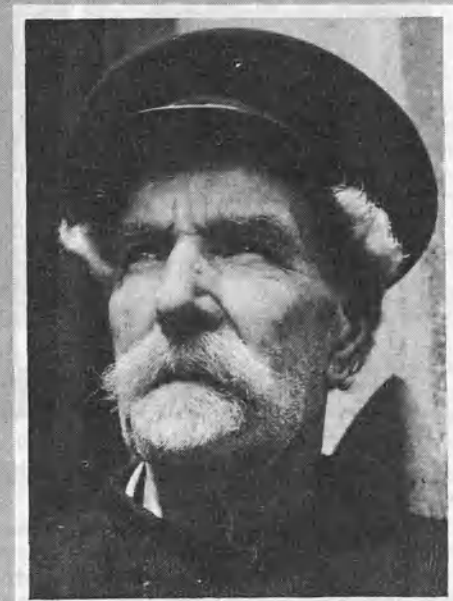
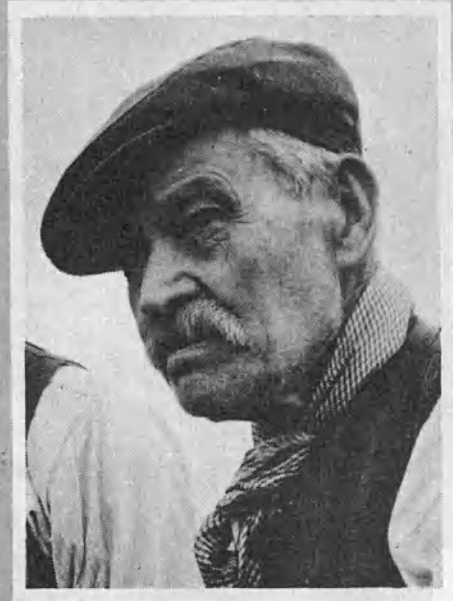
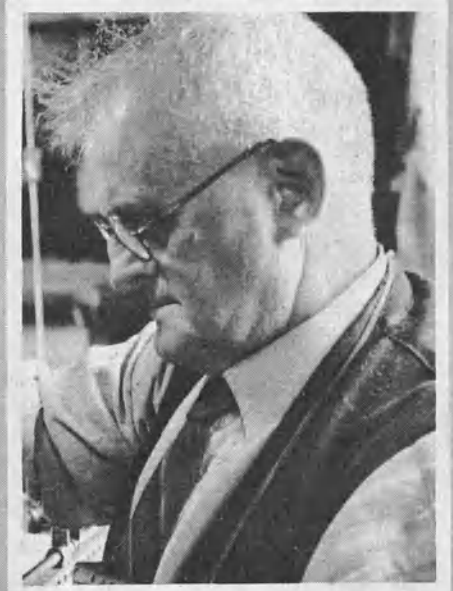
No todos somos tan «espontáneos» como ese muchacho de trece años, pero quizás podríamos orientarnos en la dirección que él nos señala. O acaso sea porque los suizos... ¡Pero nó, basta de estereotipias! El conocimiento de las características nacionales es una tarea importante. Grandes son las dificultades que

nos esperan: las naciones están integradas por diferentes tipos de individuos y las generalizaciones son peligrosas cuando no dan a las variantes específicas la importancia que merecen. Si consideramos «las imágenes grabadas en nuestra mente» con una gran dosis de escepticismo y mantenemos cerrado nuestro pensamiento a las estereotipias y abierto únicamente a los hechos, habremos dado un gran paso hacia la comprensión internacional.

Nadie niega la existencia de características nacionales. Su conocimiento puede ayudarnos a comprender a los pueblos y a gozar de las variedades de comportamiento y de personalidad que se encuentran en las distintas partes del mundo. Pero, debemos intentar que nuestras imágenes correspondan con la mayor exactitud posible a la realidad.

**Aparte del color
son iguales
a nosotros**

**Veamos a los
pueblos con
mayor exactitud**



¿ PUEDE USTED IDENTIFICAR SU NACIONALIDAD ?

Después de ensayarlo, vea la página 26.



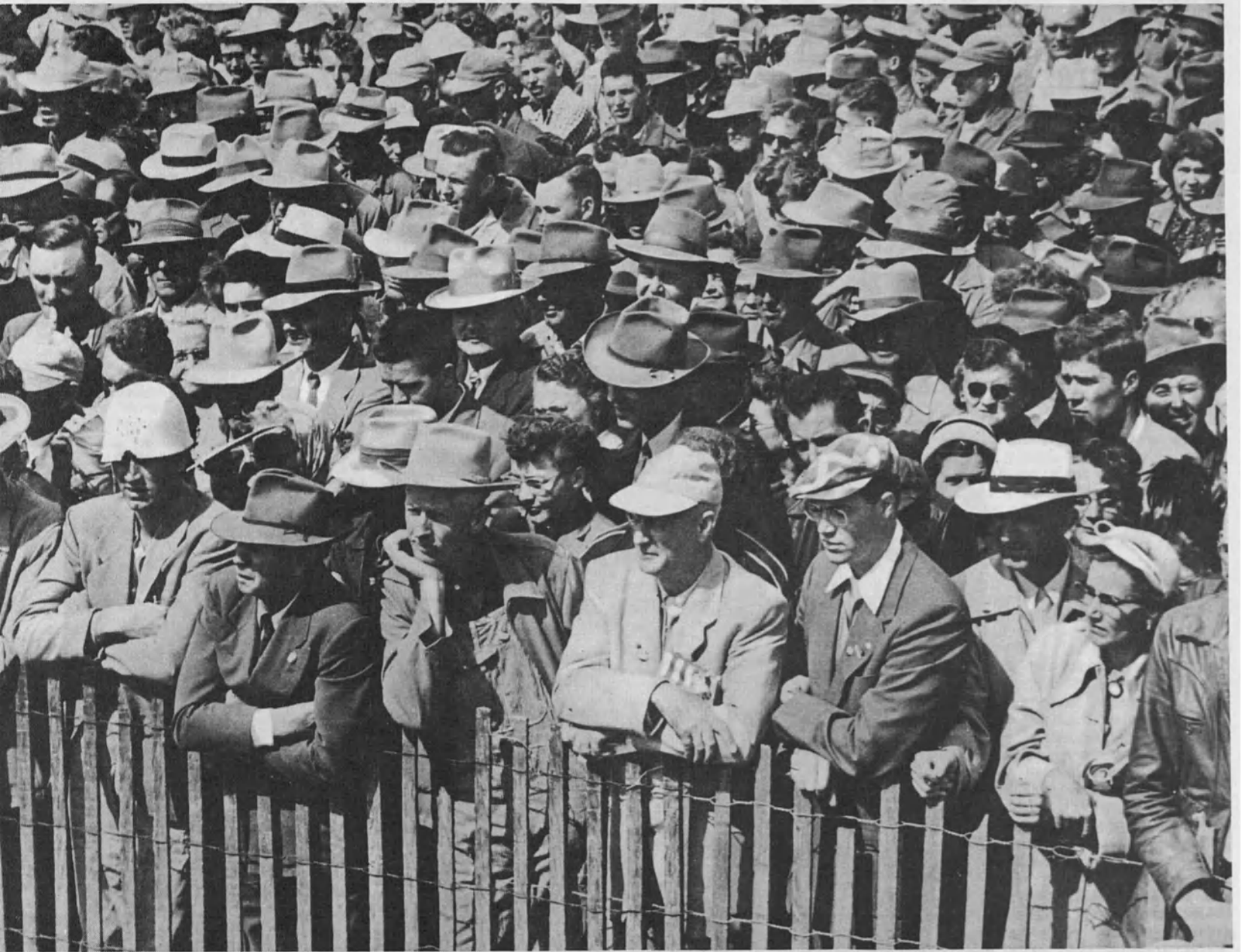
“¡Hola,
extranjero!”
es la expresión
mas
norteamericana

por D. W. Brogan

Amantes del progreso, vanidosos, generosos, pacíficos, inteligentes, dotados de sentido práctico: estas fueron las seis características más generalmente atribuidas por los británicos a los norteamericanos, en una encuesta efectuada en la Gran Bretaña, en 1948, por el Instituto Británico de la Opinión Pública. Esa encuesta constituyó una parte del vasto sondeo de la opinión de nueve países, en el que participaron once mil personas y que fué patrocinado por la Unesco. “El Correo” ha preguntado al Profesor D.W. Brogan —uno de los ingleses que conocen mejor a los americanos— si la “norma de los seis epítetos” es aún válida en 1955. Su respuesta, llena de sagacidad, confirma la opinión británica y la enriquece de nuevas y agudas observaciones.

“MENTE AFICIONADA A LA MECANICA” poseen los norteamericanos según los ingleses. Estos suponen que todos los aparatos y utensilios *made in U.S.A.*, análogos a los que se exponen en hileras en los *supermarkets*—grandes mercados— y en los almacenes generales de los Estados Unidos (arriba) son más ingeniosos y modernos que los fabricados en cualquier otro país.

LA idea que una nación se hace de otra, en el mejor de los casos, evoca fatalmente el recuerdo de esos espejos deformantes que encontramos en algunos lugares de atracciones. Naturalmente, el retrato puede ser distinto de la persona retratada; puede ser una caricatura, tan alterada por la mala voluntad o tan alejada de la realidad objetiva que no nos ayudará a formarnos una idea exacta de la sociedad en cuestión, aunque arrojará mucha luz sobre la personalidad del observador. Puede suceder también que la opinión del extranjero posea esa cualidad penetrante que caracteriza una mirada ingenua y libre de prejuicios. Así como el niño del cuento de Hans Andersen vió que el Emperador estaba desnudo, puede darse el caso de que un observador sin malicia descubra detalles que permanezcan ocultos a los ojos de otro menos ingenuo. Recuerdo la profunda impresión que me hizo, en una exposición celebrada en Londres, la convincente originalidad de algunos retratos de personajes de la Compañía de las Indias Orientales, pintados por artistas hindúes del siglo XVIII. Juzgados con un criterio occidental, los cuadros no eran buenas obras de arte, pero no sólo nos decían mucho sobre la opinión que los artistas de la India se habían formado de los recién llegados sino que ponían de manifiesto muchos rasgos de éstos que habrían pasado inadvertidos por los compatriotas de los retratados. De igual manera, los dibujos realizados por las primeras misiones japonesas en los Estados Unidos de América, no sólo ilustran las técnicas del arte japonés o las reacciones de estos artistas al encontrarse con un nuevo mundo tecnológico en el que sus compatriotas no habían empezado aún a vivir, sino que evocaban, y evocan aún, lo que eran los Estados Unidos en los días del Presidente Grant y lo que era el Japón en la época de la restauración de Meiji.



LAS TRADICIONES CULTURALES de los norteamericanos y los ingleses son casi idénticas, pero no del todo, aunque sea sólo por el hecho de que « la historia norteamericana ha sido más corta y más afortunada ». En el Reino Unido se califica a los norteamericanos de « progresivos » y « dispuestos a ensayar siempre nuevas cosas » en el orden material, contrariamente a la norma académica inglesa de que « no debe hacerse nada por primera vez ». Las características físicas de los norteamericanos, son más difíciles de generalizar. Abajo, granjeros de los Estados Unidos concurren a una reunión política.

No puede esperarse la misma ingenuidad de visión en el concepto que los británicos se forman de los Estados Unidos de América o del pueblo norteamericano. Sería un absurdo considerar a esa nación como una simple « criatura » del Reino Unido, pero se incurriría en la misma falta si no se reconocieran los importantes y especiales lazos que ligan entre sí a ambas comunidades, circunstancia ésta que facilita, es verdad, pero que también dificulta su comprensión mutua. Un viejo daguerrotipo puede ser un buen retrato de familia. Pero, quizá no nos dé un recuerdo muy exacto del tío Alejandro si nuestra atención se limita a fijarse en su parecido con los rasgos de la tía Emma. Hay algo de verdad en el epigrama atribuido a Oscar Wilde « nada nos separa sino el lenguaje », ya que una lengua casi común e idéntica está fatalmente llena de lo que los franceses llaman « faux amis », o sea de palabras en apariencia análogas pero que, en realidad, tienen distinto significado. Y con frecuencia, las críticas, y aun los elogios, formulados por los británicos acerca de las cosas norteamericanas derivan de incomprensiones originadas por simples palabras. Así, las instituciones y tradiciones culturales que son comunes a ambos pueblos no sirven a veces sino para desorientar, ya que son casi idénticas, pero no en todo, y nosotros tenemos la idea preconcebida de su identidad, lo que nos hace sentirnos defraudados cuando comprobamos su diferencia. Hay además otro último lazo que ayuda y estorba al mismo tiempo. Son muchos los británicos que poseen un conocimiento directo de los Estados Unidos de América. Durante la pasada guerra se descubrió que un 8% de la población del Reino Unido poseía algún conocimiento personal de América. Es decir, había muy pocas familias en las que no existiera ese conocimiento de los Estados Unidos, pues en el 8% no se incluía, naturalmente, el gran número de gentes que nacieron en la Gran

Bretaña y que un día emigraron a la nación norteamericana y allí fijaron su residencia. Al contrario de los franceses o los hindúes, los británicos no han adquirido principalmente su conocimiento de Norteamérica mediante las películas, los libros, la radio, la prensa y otros medios de información pública. En conjunto, éste ha sido y sigue siendo un fenómeno favorable. Pero algunas veces, el emigrante que regresó a su país de origen lo hizo sencillamente porque le disgustaba, por ejemplo, la ciudad de Nashville (Tennessee), y había incurrido en el error de ver y juzgar a toda Norteamérica a través del prisma de su desafortunada experiencia personal. Por otra parte, tal vez el emigrante volvió con la expresa intención de explotar el hecho de haber visitado el país de las maravillas y, por su orgullo en tal experiencia, originó resentimientos contra la sociedad norteamericana que permitía alardear al jactancioso.

Los calificativos más empleados por los « conejos de Indias » que utiliza en sus sondeos el Instituto Británico de la Opinión Pública, ponen de manifiesto el carácter especial de las reacciones británicas. Y una de esas características puede verse en el hecho de que la misma persona puede emplear diversos calificativos, — amistosos unos, críticos y hasta hostiles otros — para describir los Estados Unidos y la sociedad norteamericana.

Citemos como ejemplo las características de que los americanos del norte son « progresivos » y « presuntuosos », dos términos que, evidentemente, no tienen relación entre sí. Sin duda alguna, el primer epíteto quiere ser elogioso, pues por fortuna son muy pocas las personas que en el Reino Unido se han convertido a ese pesimismo tan de moda que considera al « progreso » como un ídolo que es preciso derribar. Por otra parte, no sé que haya ninguna civiliza-

“ ¡ Hola, extranjero ”

(continuación)



EL CARACTER AMIGABLE es tal vez la cualidad más notable de los norteamericanos. En su país o en el extranjero, el norteamericano está siempre dispuesto a entablar una relación de amistad.

ción o cultura que considere la «presunción» como una virtud o una ventaja. No sólo este defecto es algo ofensivo para los demás, sino que perjudica seriamente al «presuntuoso», ya que le incapacita para hacerse amigos o influir en las personas e incluso para aprender algo en la vida. Y los norteamericanos, de manera notoria, quieren ser estimados y ansian aprender. Sin embargo, creo que es cierto que gran número de personas de quienes no puede decirse en justicia que actúen movidas por prejuicios ideológicos, aplican a los norteamericanos —y, lo que es más importante, les han aplicado desde hace mucho tiempo— los calificativos de «progresivos» y «presuntuosos».

En el Reino Unido les atribuimos espontáneamente la característica de ser «progresivos». En el orden material, tenemos la idea de que los americanos del norte están siempre dispuestos a «ensayar una vez cualquier cosa». Creemos que su actitud será siempre contraria a aquella vieja norma académica inglesa de que «no debe hacerse nada por primera vez». Las gentes van al cine, visitan las exposiciones, leen revistas, especialmente los anuncios para ver qué están haciendo los yanquis, siempre alertas. (Para nosotros, todos los americanos, aun los habitantes de Texas, son yanquis.) (1). Poseer artefactos norteamericanos es señal de ser «progresivo», y cuando vemos que tales aparatos no funcionan —cosa que ocurre a veces—, cuando descubrimos que son artilugios excesivamente complicados sin razón aparente, sentimos una desilusión verdadera, una «désception d'amour». Nos hacemos la

(1) Nombre dado en su origen a los habitantes de Nueva Inglaterra y, aplicado durante la guerra de independencia de los Estados Unidos a los soldados de los ejércitos emancipadores. En la guerra de Secesión, los Confederados del Sur llamaron yanquis a los habitantes de los Estados del norte. Durante la primera guerra mundial, los ingleses aplicaron este nombre a todos los norteamericanos en general.

ilusión de que la mayor parte de los aparatos mecánicos de Norteamérica son más ingeniosos, más modernos, más eficaces que cualquier otro. Los barcos son cosa aparte: ningún británico se embarca en una nave norteamericana sin un vago sentimiento —y a veces un temor nada vago— de que se expone a un riesgo serio aunque indefinible. Y como, a pesar de los pedantes, la Gran Bretaña pertenece aún al mundo occidental, amigo de artilugios, el término «progresivo» tiene aquí un significado de estima. Constituye un elogio y no una crítica.

Pero muchas veces, y conviene no olvidarlo, esta palabra se relaciona con la presunción. Una cosa es estar lleno de ideas ingeniosas sobre la manera de hacer crecer dos briznas de hierba allí donde nunca se había visto crecer una, o de afeitarse al aire libre en la cima del Monte Everest, y otra cosa es estar contando continuamente estos secretos del buen vivir a gentes que pueden pensar quizás que, de todos modos, abunda la hierba' o que no hay necesidad de rasurarse en el monte más alto del mundo, y que la leve sombra de barba que aparece en nuestro semblante a las cinco de la tarde es un inconveniente compensado con creces por el placer de hallarse en aquella cima ¡ y de no encontrar norteamericanos allí! Es posible que esta actitud sea un tanto ruda, pero es común y corriente. Abundan las alusiones irónicas, no recogidas en ninguna publicación, basadas en el desconcierto que sufre un jactancioso norteamericano que cree que Nueva York es más grande que Londres, que ignora que en su país no hay estadio capaz de acomodar tantos espectadores como el estadio de Glasgow, o que sencillamente se ve obligado a callar vencido por algún ingenio local que gusta más del buen humor que de los datos estadísticos.

La reacción contra la «jactancia» norteamericana se basa con frecuencia en la incomprensión del temperamento norteamericano,

la pasión norteamericana por las estadísticas optimistas, y su convicción de que las cifras siempre prueban algo. Muchas veces sucede así, pero no siempre. Un norteamericano que hace una declaración simple y objetiva acerca de su pueblo natal puede dar la impresión de presuntuoso al inglés que no conoce el número de habitantes de su propio pueblo ni se ha preocupado nunca de averiguar si ha aumentado más rápidamente que la población de la localidad vecina. El norteamericano dice siempre: «I guess» —o sea «supongo»—, dando a esta palabra el significado de afirmación. Para un inglés medio, ese norteamericano no hace más que suponer o quizás alardear, porque nosotros no distinguimos suficientemente entre la exageración y la vanidad. La presunción inglesa o británica, precisamente porque no reviste la forma norteamericana, no gusta de esta ostentación, y ello es muy natural en un país que ni siquiera hace figurar su nombre en los sellos de correos.

A primera vista, puede parecer extraño ligar presunción con generosidad. Pero, por desgracia, van unidas. En parte, esto se debe a ese desagradable rasgo humano que ha logrado expresión proverbial en muchas lenguas: «De desagradecidos está el mundo lleno». Este rasgo humano tiene sus ejemplares en la Gran Bretaña, y por eso muchos se mofan de la «generosidad» norteamericana. Pero también encuentra ésta admiradores, aunque lo son en secreto. La generosidad, por ejemplo, del soldado norteamericano ha mitigado muchas penas. No me refiero ahora a esa generosidad del recluta que pagaba precios exagerados y era víctima fácil de engaños y abusos, sino a la del que contribuía a las obras de caridad de los pueblos, que organizaba fiestas infantiles, que tenía como norma de su conducta el mostrarse generoso y amable con el prójimo, inclusive con los ciudadanos de un país extranjero, en el cual generalmente permanecía contra su voluntad. Lo que sorprende no poco es que nunca se ha mencionado una cualidad que, después de muchos años de experiencia, es para mí la nota más saliente del carácter norteamericano, a saber, su espíritu amistoso. En su propia patria o en el extranjero, el norteamericano tiene el deseo de entablar una relación de amistad en un grado muy superior a cuantos europeos conozco. Es posible que dicha amistad no tenga raíces muy hondas, pero es auténtica y realmente grata. Si los británicos no han caído en la cuenta de esta cualidad, quizás se deba a que siendo ellos en realidad amables, no son amistosos en el mismo sentido de la palabra. Y pocos factores influi-



LAS IMAGENES acerca de los Estados Unidos, fijadas en la mente de pueblo británico, varían mucho. Durante un sondeo de la opinión pública en Gran Bretaña, los calificativos empleados para caracterizar a los norteamericanos iban desde «amigables», «generosos» y «trabajadores» hasta «aficionados a mecanizarlo todo». Aquí se ve un puesto típico de gasolina que funciona en una nueva carretera continental.

rían tanto en hacer agradable la vida británica, y especialmente la inglesa, como copiar un poco de esa disposición favorable a la amistad que distingue al norteamericano, aunque no fuera más que en un grado superficial. Creo que sólo en el lenguaje norteamericano carece la palabra *stranger* (extranjero, desconocido, forastero) de esa hostilidad o al menos de esa suspicacia automática que encontramos en todos los demás. No conozco otra expresión tan intrínsecamente norteamericana como la del saludo «Howdy stranger» que significa «¡Hola, extranjero!».

Es una verdad innegable que los norteamericanos constituyen un pueblo amante de la paz; el que la gran mayoría del pueblo británico los tenga por tales es una demostración de su buen sentido común. Es también un homenaje a una reacción típicamente norteamericana a la que ya me he referido en otras partes, es decir al hecho de que un soldado o aviador norteamericano destacado en el extranjero sufre de nostalgia de su tierra natal. Después de todo «Home, Sweet Home» (Hogar, dulce hogar) es una canción norteamericana aunque fué escrita por un ciudadano de los Estados Unidos que vivió muchos años en el extranjero y murió en Tripoli. Todo el mundo se ha dado cuenta de las grandes cualidades demostradas por los norteamericanos en las artes de la guerra, pero la actitud tan poco militar que éstos revelan, sobre todo el aspecto de sus tropas acantonadas en territorios extranjeros, anula totalmente la idea de que, por el hecho de haber sido buenos luchadores en los frentes de batalla, sean amantes de la guerra. En pocos ejércitos de los que participaron en el último conflicto, o tal vez en ninguno, hubo al final tan pocos desertores y tan pocos soldados que desearan seguir viviendo lejos de su patria. Su misma aparente jactancia acerca de la superioridad norteamericana era una señal de su nostalgia íntima, de su convencimiento de que el mejor comedor de campaña de su intendencia militar era inferior al «drug store» (2) de la esquina de cualquier calle de su país Y, además, el hecho de que tantísimos británicos tenían parientes en el ejército norteamericano hacía que esta verdad fuera fácilmente aceptada.

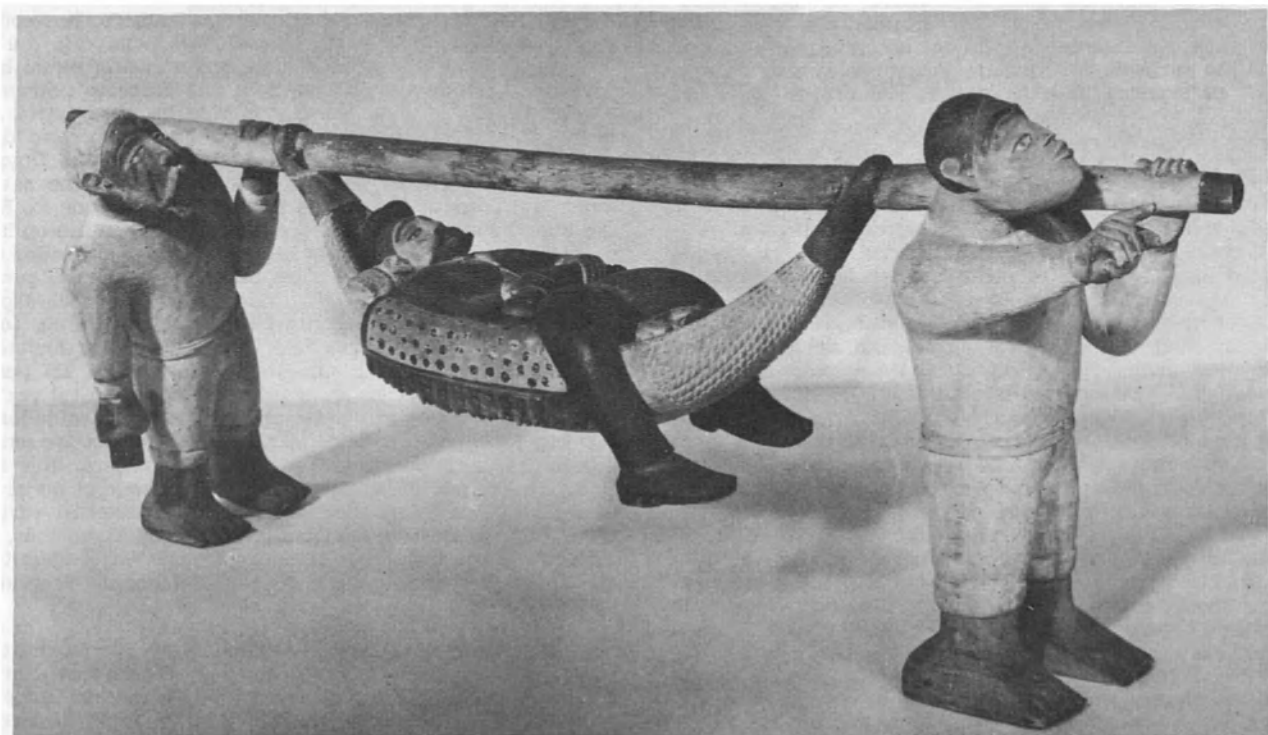
También es una creencia popular la de que los norteamericanos son un pueblo inteligente, y esta idea se deriva de que se les tiene por progresivos. Pero convendrá advertir que en inglés, ni el término «intelligent» ni la palabra «clever» implican necesariamente un elogio puro y sin tacha. Consciente o inconscientemente, se contraponen a esas dos palabras «prudencia», y quizá los ingleses no aciertan a descubrir esta cualidad en los norteamericanos. En este caso, la creencia—por cierto no del todo exacta—de que los norteamericanos son los miembros jóvenes de la familia, si no hijos al menos sobrinos, hace que respecto a ellos se adopte una actitud un tanto paternal. Pocos suelen ser los padres que reconocen espontáneamente el hecho de que sus hijos son ya mayores de edad y pueden andar solos por el mundo, y no hay que excavar demasiado en el alma británica para encontrar la creencia de que los norteamericanos no son todavía lo bastante serios para que se les pueda «dar la llave de la puerta». Son gente lista, es verdad; pero a los ojos del inglés no siempre es bueno poseer esta cualidad.

Por último, se considera a los norteamericanos como hombres «prácticos». Este calificativo puede significar lo mismo elogio que censura. Normalmente es elogioso; pertenece al mismo grupo que el término «progresivo». Los norteamericanos sabrán arreglárselas para hacer cosas, descubrirán nuevos procedimientos, no se darán por vencidos diciendo «no es posible hacerlo» por la simple razón de que nunca se haya hecho antes o porque no sea practicable el viejo método de ejecución. Este es el buen aspecto del sentido práctico que los caracteriza. Pero no seríamos justos si no señaláramos que esta cualidad ofrece a su vez otra fase, cuando se la atribuimos a los norteamericanos. Con mayor o menor ingenuidad, los aplicamos tal cualidad para dar a entender que los norteamericanos son sólo gente práctica que se interesa únicamente por cosas materiales. Naturalmente, este concepto se ve corroborado por el hábito norteamericano de expresarse en términos estadísticos. También se les acusa sin razón de no preocuparse más que del dinero cuando en realidad, son más generosos y están menos obsesionados por el interés material que la gente de Europa, ya que utilizan la riqueza como medio de prestigio social, como una prueba de éxito y de triunfo y no—según la idea que prima entre nosotros— como algo intrínsecamente bueno. Y como la reverencia evidente que sienten los norteamericanos es una reverencia por sus tradiciones, gestas históricas y convenciones sociales que necesariamente tienen que ser distintas de las nuestras, aunque no sea sino porque la historia norteamericana ha sido más corta y más afortunada, no acertamos a apreciar el grado en que ellos son en realidad desinteresados, entusiastas y morales en sus sentimientos, pues, pese a su afición a los artefactos, no dejan de ser auténticos seres humanos y no superhombres que desprecian olímpicamente nuestras concepciones y nuestro modo de vivir; es decir que realmente ¡son casi británicos!

(2) Literalmente, farmacia, pero actualmente almacén muy común en los Estados Unidos, en donde se expenden los artículos más diversos, desde refrescos y viandas hasta productos farmacéuticos y libros.

EL PROFESOR DE CIVILIZACION

Usos y Costumbres de los Pueblos



UN EUROPEO transportado en hamaca. Escultura del siglo XIX originaria del Alto Congo. Las figuras que se muestran en estas páginas fueron expuestas recientemente en Inglaterra y los Países Bajos.

UNA nación se presenta a nosotros como una persona auténtica, con su herencia, sus tradiciones, su compleja vida cotidiana, su familia étnica y lingüística, diseminada a veces por el mundo. El estudio de su fisonomía y de su carácter constituye lo que entendemos por «Enseñanza de la Civilización».

Esta enseñanza comprende una parte común a los programas reservados a

Por Henri Kerst

nuestros colegas, los profesores de Historia. El pasado permite comprender el presente y, con frecuencia, es presente él mismo ¿Qué sería Italia sin el mundo latino? ¿España, sin el conocimiento de la civilización árabe? ¿Alemania, sin la sombra de la selva herciniana? La personalidad de cada país se destaca lentamente a través de

los siglos. Las guerras, a menudo episódicas y accidentales en sí mismas, son otras tantas etapas que no pueden dejar de ser tenidas en cuenta; los Estados Unidos de América de hoy deben gran parte de lo que son a la Guerra de la Independencia e, incluso, a la Guerra de Secesión.

La evolución política y las instituciones sucesivas que caracterizan la personalidad de los pueblos no deben ser



CAPITAN DE NAVIO, esculpido en piedra negra hacia 1830 por los indios Haida de la Isla de la Reina Carlota, en la Columbia Británica.



EL MISIONERO, escultura de un ministro protestante, parecido a Livingstone, con su Biblia. Madera policromada del Congo Belga.



PAREJA DE ENAMORADOS, figurillas de ocho pulgadas y media, ejecutadas por un artista de la tribu de Yoruba, en Nigeria, hacia 1920.

tampoco olvidadas : el alma de Rusia se ha desarrollado siguiendo una línea rigurosa, desde los zares hasta el régimen actual.

La Geografía por su parte explica también muchos de los rasgos característicos de cada nación. Incluso sin recordar las teorías de Taine, se admite generalmente que el clima es la causa determinante de los temperamentos, que el paisaje italiano *debía* forzosamente albergar las más brillantes escuelas de pintura, que la aspereza de las montañas ibéricas, bajo un sol ardiente, tenía que dar origen a una literatura de acción y de heroísmo, llena de pasión amorosa ; que Inglaterra, por su situación, estaba llamada a oscilar eternamente entre la austeridad germánica y la seducción ligera de Francia ; que, finalmente, esta última, según la célebre frase de Mme de Staël, debía ser el punto de unión de las literaturas del Norte con las del Mediodía.

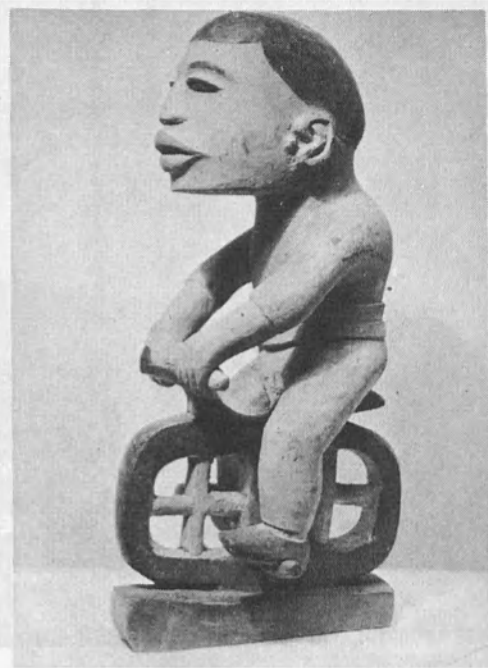
El profesor de lenguas vivas debe conocer asimismo las actividades nacionales diversas, que dependen igualmente en gran parte de los datos geográficos. Los aspectos que va tomando la vida económica del país explican los usos y costumbres, el nivel de vida de las diferentes clases sociales, según las épocas ; los hábitos cotidianos ; la eclosión —de acuerdo con los períodos alternados de tensión y de confianza, originados por el ciclo de luchas y de victorias— de esas flores de lujo que son la ciencia y la religión, la literatura y las bellas artes. La vida cultural de un país depende de su vida material.

Mas allá aún de los hechos históricos y geográficos, opino que se deben tener en cuenta ciertas nociones más difíciles de captar y de traducir en estadísticas o en fechas. Me refiero a esa irradiación natural que parece brotar de ciertos países en un momento determinado de su historia : influencias pacíficas como fué el caso de la Italia del Renacimiento ; de la Francia de Luis XIV, o de los Estados Unidos de hoy ; o el «dynamismo racial» que llevó la España de Felipe II hasta el mar del Norte y el Pacífico, que empujó a la Inglaterra del siglo XIX alrededor de todo nuestro planeta, y lanzó a la Alemania del último medio siglo de un confin a otro

de Europa. Ese dinamismo no es siempre guerrero, como lo demuestran los Estados Unidos en los Juegos Olímpicos, la música francesa en las salas de concierto del mundo entero, los marinos portugueses o bretones desde Islandia hasta Timor y Kerguelen.

En resumen, la misión tradicional de la Historia y de la Geografía es estudiar los países extranjeros de una manera objetiva, a *base de documentos*, desde el exterior o desde un punto elevado, lo que exige cierta perspectiva y una sistematización sintética. En cambio, el profesor de civilización deberá ocuparse del estudio subjetivo de la historia *vivida* de una nación. Deberá penetrar en su subconsciente, tratar de describir su corazón y su alma, aprehender lo vivo y lo actual, lo virtual y lo colectivo. No basta, para conocer a una persona, con leer su biografía, sino que es preciso vivir con ella.

Del examen de estos hechos se desprende fácilmente el lugar de importancia primordial que ocupa la enseñanza de la civilización en relación con



EL EUROPEO en bicicleta, con los aditamentos de la civilización—calzado, anteojos y libros—según la idea humorística del artista Yoruba.

sus dos parientes cercanas, la enseñanza de las lenguas y la enseñanza de la literatura.

La enseñanza únicamente de la lengua, en su estado *puro*, es casi imposible de imaginar, porque la lengua constituye en sí misma sólo un esbozo, una forma, cuya esencia es a veces la literatura y otras la civilización. Pero, la utilización de la literatura durante los primeros años de estudio de una lengua extranjera resulta difícil, por no decir impracticable, y por otra parte, para comprender y explicar completamente esa literatura se necesita poseer el conocimiento de la civilización a que pertenece. ¿Cómo podría separarse a Goethe de ese cambio decisivo de la historia humana que se sitúa entre los siglos XVIII y XIX ? Shakespeare y la corte isabelina, Tolstoi y la Rusia de los bayardos, Dickens y la miseria de las clases humildes de Inglaterra, pueden servir como otros tantos ejemplos.

La civilización comprende precisamente ciertas formas elementales que permiten que todos hasta los princi-



LA REINA VICTORIA con todas las joyas reales y las insignias del poder. Esta es una de las esculturas favoritas en el África occidental.

piantes puedan abordar su estudio.

La vida familiar, los vestidos, las comidas, los paseos en coche, o la representación teatral a que hemos asistido son otros tantos rasgos de civilización, *paralelos* aunque diferentes a los nuestros y a los de nuestros hijos, y cuya complejidad puede ir aumentando desde la sexta clase al curso de filosofía y letras.

Hay que reconocer que la literatura no es accesible a todos los espíritus, y es sólo patrimonio de los cerebros distinguidos, de los especialistas futuros. La poesía lírica, por ejemplo, en su más elevada forma, no podrá ser *sentida* sino por unos pocos. Todos, por el contrario, pueden comprender la civilización.

De ello se deduce otra consecuencia importante de carácter psicológico. Al despertar la curiosidad, las diferencias entre las civilizaciones, harán nacer el deseo de conocerlas mejor, lo que ocurre con muy poca frecuencia cuando se trata de un texto puramente literario, cuya materia es ya completa en sí misma y muchas veces demasiado elevada para el nivel de instrucción a que han llegado los niños de un normal desarrollo mental.

Sin embargo, el mundo contemporáneo exige más que nunca que la *civilización* traspase las fronteras. La forma que esa civilización toma en los demás pueblos, aun en los que son nuestros vecinos, influye en nosotros de tal manera que su enseñanza, capaz de interesar a todos los alumnos, será al mismo tiempo para ellos la más *útil*, la que les dejará, —mucho tiempo después de haber olvidado la lengua y la literatura, por falta de ocasión para continuar su estudio—, el conocimiento práctico y real de un país extranjero. País que será quizás, algún día, nuestro aliado o nuestro enemigo, pero que, en cualquier circunstancia, será nuestro compañero de viaje mientras permanezcamos en este pequeño planeta.



FUNCIONARIO DEL GOBIERNO, sentado a su escritorio en el ejercicio de administrar la justicia. Trabajo de un artista de la tribu Yoruba.

Nouvelle no está en el mapa

*Los Extranjeros
en una
aldea francesa*



por Lucien Bernot
y René Blancard

En vano se buscaría en el mapa de Francia la aldea de Nouvelle. Bajo este nombre supuesto se disimula modestamente una aldea francesa típica en donde dos expertos — encargados por la Unesco y la Escuela Práctica de Altos Estudios de París — con el fin de conocer la manera de vivir y de pensar de sus habitantes. El artículo que sigue se refiere únicamente a la pregunta : «¿ Que piensan los vecinos de Nouvelle de los extranjeros? »; pero el informe completo sobre esta encuesta se publicó bajo el título de « NOUVILLE, UN VILLAGE FRANÇAIS » cuyos autores son Lucien Bernot y René Blancard (1).

¿ Qué piensan nuestros aldeanos de los extranjeros? Habría que definir, ante todo, lo que representa para ellos la palabra “extranjero”... El extranjero no es solamente aquel que vive más allá de las fronteras sino también aquel que no pertenece a la familia, a la aldea, a la región. Es “él” en relación

con “nosotros”. Para nuestros hombres del campo son igualmente extranjeros el lejano chino y el cercano parisiense.

Así vemos como una aldeana de Nouvelle, al evocar los recuerdos de su juventud, dirá a uno de los expertos de la Unesco : “Cuando yo iba a buscar la leche, al atardecer, no me sentía tranquila : no era de los franceses de quienes desconfiaba sino de los bretones”.

Los extranjeros, en suma, constituyen ese grupo de gentes aludidas por los vecinos : “No tenemos relaciones de amistad. No es que estemos disgustados ; pero, en realidad no pasamos de la fórmula cortés de los buenos días y “buenas noches”. No obstante, los aldeanos de Nouvelle conservan el sentido de los matices : “Es claro que no son extranjeros, puesto que habitan en Francia”.

He aquí lo que piensan acerca de los extranjeros los habitantes de Nouvelle, sin rodeos, con expresión desmañada a veces, con frecuencia rudamente : pero siempre con ese acento sincero que confiere al hombre la sencillez de su pensamiento.

(1) Editado por el Instituto de Etnología de la Universidad de París, con ayuda de la Unesco. París, 1953. - Precio en Francia y colonias : 2.000 francos. Extranjero : 7 dólares.

Los sociólogos encargados de la encuesta habían sido anunciados al Concejo Municipal como dos enviados de la Unesco. Muchos concejeros preguntaron qué era aquello y la idea que todos admitieron fué de que se trataba de «una artimaña de la O.N.U., un organismo internacional dirigido por los norteamericanos». Un vecino de Nouville nos dijo : «Esperábamos ver llegar dos señores vestidos de negro, en un soberbio automóvil americano, y estamos sorprendidos de verles descender del tren.» El maestro de escuela, al saber que uno de nosotros había venido hace algunos días a visitar la aldea en bicicleta, ha exclamado : «Tanto mejor, deben ser muchachos deportivos.»

Al comienzo, todos creían que seguramente éramos gente adinerada. Las personas con quienes estábamos en relación nos preguntaban : ¿Quién les paga? ¿El Gobierno o los americanos? Un concejero nos confesó, meses después de nuestro arribo:

«Desconfié al principio, porque creí que se trataba de enviados de la fuerzas políticas reaccionarias, y he visto que no hacen ustedes política, no son orgullosos y discuten con los trabajadores.»

Mayor oposición encontramos en un villorrio que visitamos al final. Algunos campesinos, informados de nuestra presencia en la aldea, preguntaron a su Concejero el motivo de nuestra visita y recibieron la respuesta de que «vienen en nombre de una asociación internacional». Alguno vecinos dedujeron de allí inmediatamente : «Lo de internacional huele a los rusos... Hay que desconfiar... Estos tipos son «el ojo de Moscú.»

Al pedir informes a un trabajador de ese villorrio, uno de nosotros obtuvo esta respuesta : «No me hará soltar la sin hueso. Escapé de ser fusilado en la última guerra, y sólo pude evitarlo con mi silencio.»

Otros aldeanos respondían de manera cortés pero con una negativa : «No tengo nada contra ustedes, hagan su trabajo; pero no tengo nada que decirles.»

- ¿Por qué?
- Porque son cosas contra...
- ¿Contra quien?
- Contra... No son cosas en favor...

De modo general, lo primero que se les ocurrió a los habitantes de Nouville fué que nosotros podíamos ser espías.

«En 1940 ciertos gentes de análogo aspecto vinieron a interrogarnos. Algún tiempo después, estalló la guerra.» Y citan aún el ejemplo de ese carnicero de Souzoir que entregaba su mercancía a domicilio antes de 1939 y que era un espía nazi, pues se le vió luego, durante la guerra, vistiendo el uniforme alemán. Pasado cierto tiempo, se disipó esa atmósfera de desconfianza. Algunos artículos publicados en la prensa tranquilizaron a los vecinos de Nouville, que contraban la noticia: «Las hemos visto en el periódico, no son espías.»

La mujer de un Concejero nos hizo notar : «La Unesco es la O.N.U., y todas esas no son sino historias de extranjeros... y hay demasiados extranjeros en Francia, lo que da origen a tantos espías.»

Otro habitante del mismo villorrio nos aconsejó : «No se preocupen de lo que piensan los vecinos de aquí : son unos necios, pero yo sé lo que es la Unesco, es un organismo americano (*sic*).» Entonces, nosotros le explicamos que no era verdad. Que se trataba de un organismo internacional... y que, por lo demás, nuestro trabajo se hacía bajo la dirección de la Escuela Práctica de Altos Estudios de París... Nuestro interlocutor admitió este hecho con la mejor disposición de ánimo y continuó :

«Durante la guerra, oculté a un aviador norteamericano. Lo albergamos muchos meses; después pudo escapar y recibimos una pequeña carta de agradecimiento en los días de la Liberación... No es por decir, pero i creen ustedes que nos envió algún paquete de provisiones? Pues no... Ya le pueden decir cuando le vean...»

Si bien el conjunto de la población nos recibió con simpa-

tía, nadie quiso admitir que la Unesco podía ser otra cosa que un organismo americano. Muchos concejeros nos preguntaron, si, era posible obtener, por medio de la Unesco, alguna cosa para la comuna. Y, uno de los elementos representativos de Nouville, al presentarnos a uno de los maestros vidrieros del lugar le dijo :

«Estos dos señores son de la Unesco; es un honor para nosotros... Tal vez pueden ser útiles para tu comercio.»

Se pueden señalar varias categorías de extranjeros en el interior de la comuna. Pero el sentido que se da conscientemente a la palabra extranjero es que se trata de alguien que no es francés, lo que se aplica lo mismo a los adultos que a los niños. He aquí, por lo demás, como definen éstos al extranjero (según el resultado de una prueba hecha con los alumnos del curso medio, segundo grado, y de la clase de fin de estudios). Para la mayoría de los estudiantes —muchachos y chicas— el término extranjero significa un hombre que no



es francés y, en ciertos casos excepcionales, alguien que no es originario de la aldea.

El examen del texto da los resultados siguientes, en lo que concierne la definición dada :

- * primero, alguien que no posee la misma lengua que el francés,
- * segundo, que no se viste de la misma manera,
- * finalmente, que no conoce el país.

La idea que los aldeanos se hacen de los extranjeros obedece más a lo que se sabe comunmente de éstos últimos y a la información de la prensa y de la radio, que a lo que se puede temer o esperar de ellos.

No todos consideran a los extranjeros de modo análogo ni sobre el mismo plano. Cuando se habla de los ingleses (favorablemente) y de los alemanes (desfavorablemente) en el curso de una conversación, es siempre para evocar el pasado. Americanos y rusos por el contrario, forman parte de la actualidad. Se habla de ellos en presente, se calcula las posibilidades que hay de que «nos dejen o no en paz» y se piensa en el porvenir. La opinión que se tiene de esos dos extranjeros dependerá de la opinión pública o del temor que se tendrá al uno o al otro de sus respectivos países.

El mundo en la mente aldeana

La actitud será en cambio favorable con respecto a los belgas, luxemburgueses, suizos... De éstos se dice que son pueblos pacíficos que es necesario imitar. No buscan camorra a nadie y se sabe que no hay nada que temer de su parte.

Finalmente, se adoptará una tercera actitud frente a otra categoría: la del extranjero lejano al que no se teme, los chinos, los japoneses, los hindúes... Se les considera inexcrutables, aunque se les cree atrasados y crueles, según lo que se ha podido leer sobre ellos. De este modo, la opinión que se tendrá sobre esos países será favorable o desfavorable, según las informaciones pero sin despertar ninguna reacción emotiva. Se llegará aún a reconocer cualquier equivocación y a decir que «lo han visto en los libros».

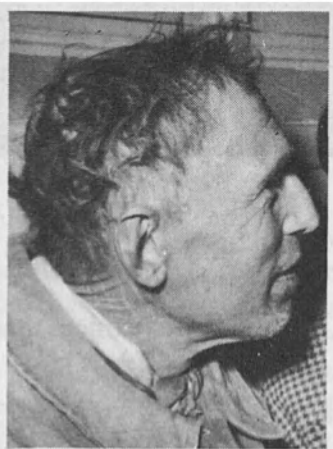


**¿ Cuales
pueblos
son mas
simpáticos ?**

Las respuestas al cuestionario sometido a los habitantes de Nouville comprenden las tres categorías indicadas anteriormente. Se formularon dos pruebas, de las cuales la primera está así redactada :

«Entre los pueblos que nombramos a continuación, marcar el nombre de aquellos con los que se simpatice en mayor grado y tachar el de los países con los que se simpatice menos : Alemanes, Americanos, Belgas, Chinos, Españoles, Ingleses, Israelíes, Judíos, Rusos, Suizos, Yugoslavos.»

No se observan grandes diferencias en las contestaciones dadas por los campesinos y por los obreros. Esto en lo que se refiere a 30 obreros y 26 campesinos que respondieron en todo o parcialmente. Es preciso notar que algunos se han



**No es fácil
tachar
cualquier
nación**

contentado con subrayar el nombre de los pueblos que les han parecido más simpáticos y no han subrayado o tachado sino muy pocos nombres. Este hecho no impide que, añadiendo el número de respuestas favorables por una parte y el número de respuestas desfavorables por otra, se obtenga la proporción siguiente : Menos simpáticos : 287, más simpáticos : 167.

No se puede deducir, sin embargo, que los habitantes de Nouville tengan tendencia a juzgar desfavorablemente a los extranjeros, por tratarse de una selección en una lista propuesta.

EXAMEN DE LA PRIMERA PRUEBA RELATIVA A LOS EXTRANJEROS

Pueblos	Medio obreroq		Medio rural	
	Más simpáticos	Menos simpáticos	Más simpáticos	Menos simpáticos
Alemanes	0	21	2	19
Americanos	9	15	9	11
Belgas	15	10	14	5
Chinos	5	20	4	14
Españoles	4	19	11	11
Ingleses	15	10	14	5
Israelíes	2	22	2	13
Judíos	2	24	2	16
Rusos	14	11	6	12
Sulzos	12	9	15	4
Yugoeslavos	7	13	8	9

En esta pregunta se colocaron a la vez Judíos e Israelíes. Aunque algunos vecinos de Nouville no conocían esta segunda palabra, en realidad los resultados no son diferentes.

La segunda prueba tenía el siguiente contexto: En el espacio blanco de cada una de las frases que siguen, escribir el nombre del pueblo que, a su juicio, completa mejor la frase. Ejemplo : los son amarillos. Se puede escribir *Chinos* en el espacio ocupado por los puntos suspensivos, porque los chinos efectivamente pertenecen a la raza amarilla. Hacer algo análogo en las frases correspondientes a los otros pueblos.



**Los franceses
son mas
pobres que los
esquimales**

He aquí las respuestas obtenidas por los pueblos mencionados en el cuestionario en cada una de las pruebas (juicios favorables a la izquierda, y desfavorables a la derecha):

Dignos de confianza :

Rusos	10
Belgas	6
Franceses	6
Sulzos	5
Ingleses	4
Canadienses	2

No son dignos de confianza :

Alemanes	19
Italianos	7
Americanos	7
Rusos	5
Ingleses	3
Judíos	2
Japoneses	1
Belgas	1

Son ricos :

Americanos	32
Judíos	4
Hindúes	3
Ingleses	1
Belgas	1
Sulzos	1

Son pobres :

Franceses	8
Españoles	6
Chinos	6
Italianos	4
Polacos	3
Griegos	1
Yugoeslavos	1
Esquimales	1
Rusos	1
Serbios	1
Noruegos	1
Sulzos	1

Son inteligentes :

Americanos	8
Franceses	8
Ingleses	5
Sulzos	3
Judíos	2
Alemanes	1
Belgas	1
Holandeses	1
Españoles	1
Noruegos	1
Japoneses	1
Suecos	1

Son necios :

Españoles	6
Chinos	5
Italianos	4
Rusos	3
Judíos	2
Japoneses	2
Hindúes	1
Franceses	1
Serbios	1

Son amigos :

Belgas	23
Ingléses	19
Polacos	2
Americanos	1
Canadienses	1
Chinos	1
Rusos	1
Yugoeslavos	1

Son enemigos :

Alemanes	32
Españoles	5
Japoneses	2
Americanos	1

Son civilizados :

Franceses	13
Suizos	8
Ingléses	3
Belgas	2
Suecos	1
Judíos	1
Americanos	1
Españoles	1

Son atrasados :

Chinos	13
Rusos	12
Españoles	2
Alemanes	1
Judíos	1
Turcos	1

Desean la paz :

Franceses	18
Rusos	11
Americanos	5
Suizos	3
Los pueblos	2
Polacos	2
Obreros	2
Belgas	1

Desean la guerra :

Americanos	18
Rusos	12
Alemanes	5
Capitalistas	2
Budistas	1
Ingléses	1
Españoles	1

Son buenos :

Suizos	12
Belgas	12
Ingléses	5
Canadienses	2
Franceses	2
Luxemburgueses	1
Holandeses	1
Portugueses	1
Rusos	1
Yugoeslavos	1

Son crueles :

Alemanes	22
Rusos	7
Turcos	3
Chinos	2
Mogoles	2
Japoneses	2

No hay gran interés en considerar todas estas respuestas globalmente ya que nos es fácil extraer de ellas una conclusión válida: Este método de trabajo no convenía para los habi-



Muy poco se habla de los judíos

tantes de Nouville, puesto que conocemos algunos que recurrieron al libro de geografía de su hijo para refrescarse la memoria y encontrar 14 nombres de pueblos con el objeto de llenar el cuestionario.

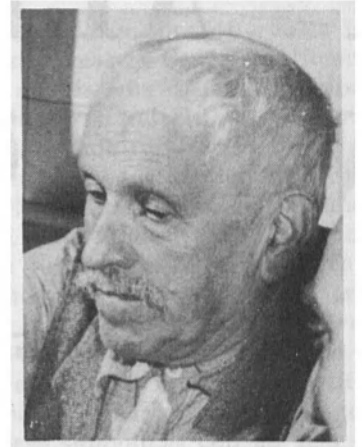
Nos contentaremos, en consecuencia, con comentar lo que ha sido corroborado por nuestra entrevista personal, es decir con retener los nombres de los pueblos que se pronunciaban frecuentemente en el curso de la conversación, durante nuestra estada en ese lugar.

Muy poco se habla de los judíos, de modo espontáneo; pero si se invita a los vecinos de Nouville a tachar en una lista de pueblos los nombres de aquellos que gozan en menor grado de su simpatía, muchos borrarán la palabra Judío. En realidad, no se trata aquí de antisemitismo activo o sistemático. No son pocos los vecinos de Nouville que han tenido en el ejército camaradas judíos y varias veces hablan de ellos : —«Eran gentes como las otras»— Y no creemos que si vinieran algunos judíos a vivir en esta comunidad se les trataría de distinta manera que a los otros habitantes. Las opiniones relativas a los judíos constituyen más bien estereotipias mentales.

Una joven, vecindada desde hace poco tiempo en Nouville, llama la atención de los aldeanos por el color mate de su tez y sus cabellos negros. Tales características se consideran extrañas y sirven de pretexto para una gran cantidad de suposiciones.

Hay gentes que nos interrogan : «¿Vosotros que habeis estado en su casa, sabeis de donde viene? ¿Cual es su raza? ¿Cual es su país? Tal vez originaria de Indochina.» Otro

informador espontáneo cuenta que la dama viene de Africa del Norte. Un tercero se apoya sobre dimes y diretes : Debe ser judía. Hay personas que dicen que, en Amiens, durante caso es una buena judía. Pero sucede que los antepasados de la ocupación, llevaba la estrella amarilla de su raza... En todo esta dama, originarios de Amiens desde hace muchas generaciones, no tienen ninguna raíz en Indochina, en Africa o entre las gentes de Israel...



Los chinos son "esos países misteriosos"

Sólo por informes se tiene conocimiento de los chinos. Las opiniones emitidas sobre ellos pertenecen a la tercera categoría señalada con anterioridad. Ese pueblo obtiene el sufragio de algunas respuestas favorables, formuladas por comunistas o simpatizantes, contentos de «ver una nueva nación amiga». Pero, aparte de estos pocos casos, hay una opinión desfavorable sobre los chinos, no originada por una actitud política sino por la lectura de relatos o artículos sobre «esos países misteriosos». Hemos escuchado frases como ésta : «De todas maneras, esos chinos deben ser unas gentes extrañas; no me gustaría vivir con ellos.» La idea que se expresa más generalmente es la de que los chinos son «atrasados».

En lo que se refiere a la opinión que se tiene de los americanos y de los rusos es interesante comprobar hasta qué punto el hecho de emitir un juicio desfavorable sobre uno de esos países conduce a emitir un juicio favorable sobre el otro.

Favorables a los norteamericanos y desfavorables a los rusos	34 %
Desfavorables, a la vez, a los norteamericanos y a los rusos	34 %
Favorables, a la vez, a los americanos y a los rusos	7 %
Desfavorables a los americanos y favorables a los rusos	25 %

Los resultados obtenidos de esta manera corresponden a tres actitudes que se vuelven a encontrar en los habitantes de Nouville. Estas actitudes, frecuentemente dictadas por el temor a la guerra futura, las tienen :

Aquellos que simpatizan con los Estados Unidos de America.

Aquellos que simpatizan con la Unión Soviética.



Los mogoles y los turcos son crueles

Aquellos que achacan la responsabilidad de un conflicto ocasional tanto al uno como al otro de esos dos países. A este respecto, la proporción establecida más arriba no concierne evidentemente sino a las personas que han respondido al cuestionario, pues el hecho de no haber respondido constituye en si mismo una actitud. De otra parte, hemos verificado —sin que esta comprobación pueda ser objeto de estadísticas— que entre las personas que no han respondido se encuentra un gran número que demuestra frente a este pro-

IMAGINES Y ALEGORIAS NACIONALES

por
Gilbert Gadoffre

Ilustraciones de L. Noyez

Los símbolos en que un pueblo encierra su propia imagen o su modo de representación del extranjero, poseen la virtud de cristalizar ciertas reacciones emotivas como el odio o el menosprecio —que no pueden ser desdenados sin peligro— y una vigorosa tendencia a permanecer indelebles.

El término genérico de «alegorías nacionales» ampara una serie de estratificaciones superpuestas de imágenes cuyo origen y tipo son diversos. En primer término se encuentran las imágenes primordiales, limitadas en número, que surgen en casi todas las civili-

zaciones, de varias formas. Así, por ejemplo, desde Mesopotamia hasta la India anterior a los arios, en todo el antiguo mundo greco-latino, aparece de diferentes maneras la combinación olímpica Ceres-Belona, o sea de las diosas romanas de la fertilidad y de la guerra. Luego, vienen las figuras nacionales (como Juana de Arco, Andreas Hofer y Guillermo Tell) cuyas leyendas y destinos están determinados o dirigidos por las imágenes primordiales y que acaban por asumir la función de símbolos ocasionales en la vida de una comunidad nacional.

Hay también los símbolos abstractos como la Libertad (primera encarnación de la Mariana francesa), Germania o Bretaña; y, finalmente, las imágenes simbólicas, como la Mariana de la Tercera República, John Bull y el Tío Sam, que se encuentran en un estado intermedio entre el símbolo abstracto, del que provienen a veces —como en el caso de Mariana— y la estereotipia.

Mariana es la República

AL contrario de los símbolos abstractos, estas imágenes están provistas de un significado emotivo bivalente que les da todo su poder de seducción sobre sus compatriotas, pero les condena en el extranjero a transformarse rápidamente en estereotipias simplificadas y malévolas.

La imagen simbólica, mientras permanece en su país de origen conserva algunos contactos con las imágenes primordiales de las que proviene. El hombre de la calle, en Francia, no conoce nada acerca de los orígenes míticos, históricos o sociológicos de Mariana. Sabe que representa la república



y no el pueblo francés; pero, por encima de las abstracciones convencionales de la iconografía política, percibe oscuramente ciertas relaciones entre ese hermoso semblante femenino y la «dulce Francia» de la que le han hablado desde su niñez y cuya presencia ha sentido y que es, indiscutiblemente, una realidad psicológica francesa. Esta actitud está vinculada profundamente al carácter mismo del patriotismo francés que expresa un amor común de hombres diferentes por una tierra *maternal* y por un estilo de vida, en mayor grado que la solidaridad colectiva de una masa de hombres que se sienten un solo pueblo.

Mariana, una vez transplantada, pierde a la vez su aureola mítica y sus resonancias emotivas. No conserva sino su aspecto exterior fijado por las viñetas. Entonces, la amable autocrítica que las democracias saben mantener entre ellas y su representación simbólica, toma una importancia de primer plano y contribuye a transformar la imagen en estereotipia hostil. Así como John Bull, visto por los alemanes, se convierte en algo como un ogro insolente, y el Tío Sam es para Europa un Shylock disecado y sin alma, o Miguel-Alemán significa para los franceses un necio, hábil en el engaño, Mariana se transforma fácilmente en una figura atolondrada y frívola. Pues la imagen simbólica no sólo se asocia de modo natural con ciertas críticas que la malevolencia se encarga de agudizar sino



que constituye un blanco fácil para las proyecciones negativas del extranjero.

Si se examinan de cerca esas proyecciones se ve que son, con frecuencia, de origen social y se deben a que las clases dominantes pueden proyectar más fácilmente sus obsesiones y sus fobias sobre el extranjero que sobre sus propios compatriotas. Un historiador holandés —el Dr. de Vries— demostró con claridad meridiana, durante las jornadas intelectuales de Royaumont, la relación íntima que existía en la mente de los franceses, entre la caricatura estereotipada del holandés en zuecos y las preocupaciones sociales de los contemporáneos de Luis XIV. La nobleza francesa, arruinada desde hace más de un siglo y prácticamente improductiva, conservaba sin embargo los puestos honoríficos y daba el tono al país imponiéndole, gracias a la persuasión que emana del prestigio, su propio concepto jerárquico de los valores.

En lo alto de la escala se colocaban las virtudes aristocráticas —bravura, generosidad, elegancia— mientras gozaban de menor consideración las virtudes burguesas de economía, previsión y seriedad en los negocios como en las cosas del espíritu. En esos tiempos se afirmaba en Holanda una sociedad cuya jerarquía estaba fundada estrictamente en las diferencias de orden económico: la clase burguesa que tenía en sus manos la riqueza y el poder y que no encontraba obstáculo en hacer predominar una civilización edificada sobre los valores burgueses.

Amsterdam, paraíso terrestre

EL menosprecio que sentían los franceses de entonces hacia los holandeses, revelado en sus estereotipos, era en su esencia la proyección, sobre el plano internacional, de un conflicto de clases típicamente francés. Era un desdén que se basaba y en la negación de los valores burgueses y en la afirmación de los valores aristocráticos ignorados por aquel pueblo que vivía, según la palabra del Gran Rey, «de negocios y pescado». Pero, al mismo tiempo, era la expresión de un temor —que apareció en esa época, hasta convertirse en obsesión en las *Memorias* de Saint Simon— de ver hundirse definitivamente los cimientos políticos de la casta aristocrática, mientras la burguesía, poderosa por sus dineros, se amparaba poco a poco de las palancas directivas de la sociedad con la acquiescencia cómplice de los reyes.

Las posiciones de estas dos clases sociales se trastocaron en el curso de menos de cien años. La burguesía ascendente ha logrado imponer sus valores: el señor Jourdain no se cree ya

obligado a desempeñar el papel de gentilhomme. Las reinas hacen de pastoras y las princesas se acostumbran a los interiores burgueses, los cuadros y los libros, que exaltan las virtudes puestas en ridículo un siglo antes. Igualmente se ha transformado la imagen del holandés: ahora es el arquetipo del ciudadano digno e ingenioso. Amsterdam es para Voltaire algo como un paraíso terrestre. En una de sus obras, el filósofo dice sobre este asunto: «Nada es más placentero que hacer fortuna por sí mismo». Para él, como para muchos burgueses franceses del siglo de las



luzes, Holanda era más que un modelo y se convertía en una *justificación*.

Este ejemplo franco-neerlandés nos permitirá comprender mejor la índole de ciertas transferencias mentales relativas a Mariana. Para obtener resultados concretos, habría necesidad de efectuar una encuesta, de país en país, y ante todo, someter algunos millares de viñetas a un estudio iconográfico. Del parvo número de documentos reunidos hasta hoy, se deduce que ciertos sentimientos y actitudes, particularmente reprimidos en los países protestantes, industriales y burgueses a la vez, se proyectan con frecuencia sobre la estereotipia de Mariana. Todo lo que en el interior de esos países, podría poner en peligro una civilización fundada sobre la primacía de una ética del trabajo (exaltación de la

vida fácil y elegante sobre la vida laboriosa, afirmación de los derechos de la fantasía, protesta contra las prohibiciones sexuales) es así proyectado hacia el exterior sobre una figura femenina que se presenta con todas las seducciones del pecado.

El hecho de que las diferentes imágenes simbólicas no tienen significación igual y que es muy difícil la comparación entre ellas, aumenta aún la confusión. John Bull representa un pueblo soberano que decide de su propia suerte; Miguel-el-Alemán es un súbdito y no un ciudadano; Mariana es todo un régimen político. Pero, desde hace sesenta años, los periodistas y los caricaturistas han adquirido la costumbre de ilustrar los debates internacionales mediante algo como un teatro de títeres en el que se reúnen y enfrentan todas las figuras simbólicas con un solo propósito: representar sus respectivos pueblos.

Semillas de incomprensión

EL resultado de esta reducción a las mismas proporciones es el falseamiento de cada imagen y la desnaturalización de las relaciones entre ellas. El solo hecho de establecer un diálogo entre Mariana y John Bull basta para mantener el equívoco: no se pueden situar en el mismo plano el régimen de un país y el pueblo de otro país. Y como es siempre tentador comparar las relaciones entre los países con las relaciones entre los individuos, resulta fácil en extremo hablar de amistad, de hostilidad, aún de matrimonio, entre títeres, especialmente en vista de su diferencia de sexo.

No está por demás insistir sobre el papel nefasto de las imágenes utilizadas de este modo. Condenadas a la estereotipia desde el momento en que pasan las fronteras, siembran las semillas de la incomprensión y echan en las mentes, desde la niñez más temprana, la raíz de indelebles asociaciones de ideas, desfiguradas hasta la caricatura los temperamentos nacionales y actúan como un vehículo para proyectar hacia el extranjero los conflictos interiores. También son deplorables, casi en la misma medida, en su propio país de origen ya que cristalizan con peligrosa eficacia los prejuicios nacionalistas más anacrónicos. De este modo, pueden servir como una fuente de engaño. Puesto que las democracias dejan un margen de desenvolvimiento entre ellas y sus símbolos, como para acortar las distancias y dejar lugar a la autocritica y la burla decorosa, se podría imaginar que son inofensivas las figuras ligeramente burlescas del Tío Sam, de Mariana y de John Bull. En el caso de estos tres títeres, la autocritica es una suerte de

Imágenes y alegorías

(continuación)

enternecimiento por sus propios defectos calificados a la inversa.

Exaltación de los defectos

Las bruscas fluctuaciones de la opinión pública, la versatilidad escandalosa de un parlamento o de un ministerio son fácilmente atribuidos al perfume de ligera feminidad que constituye el encanto de Mariana, así como las manifestaciones del más cínico egoísmo nacional son admiradas como la marca del «carácter firme» de John Bull. En cuanto a Miguel-el-Alemán está sobrentendido que es el eterno explotado, siempre víctima del engaño por su carácter bondadoso y su credulidad. ¿Las guerras, el imperialismo opresor, las atrocidades de todo orden? No los conoce sino de oídas, ya que él es *irresponsable* por definición.

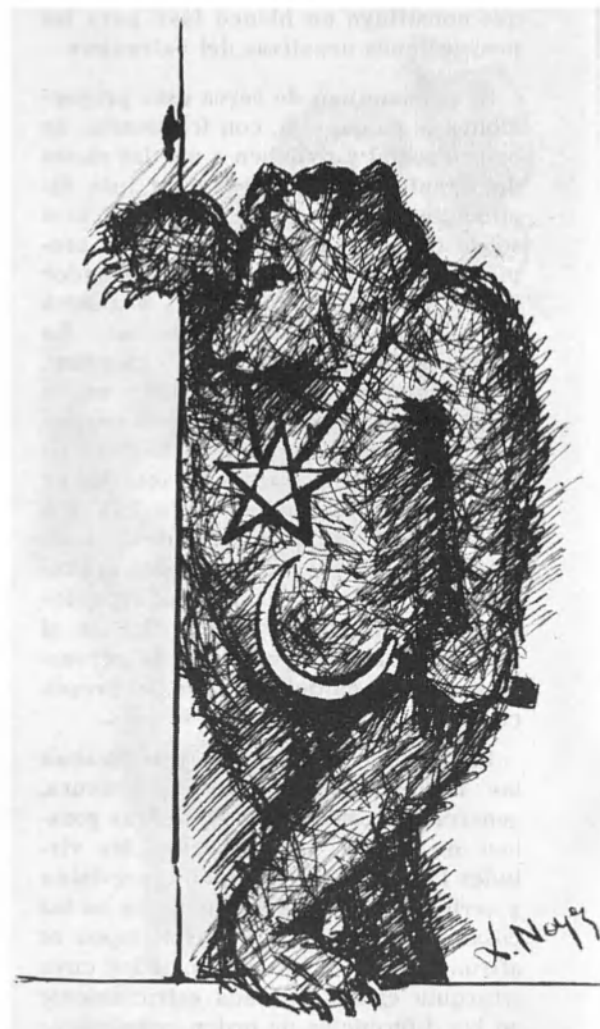
Así, los peores defectos nacionales, aquellos que precisamente constituyen los más serios obstáculos a la colaboración internacional, benefician de una absolución compasiva, consolidados y

reforzados por la pretendida autocrítica. Las estereotipias nacionales son, de este modo y desde todos puntos de vista, factores de atraso y de discordia. Pero ¿se pueden por la menos limitar los daños que causan?

Tengamos el mayor cuidado en nuestra obra, pues esas imágenes y esas confrontaciones de imágenes, tienen su raíz en la necesidad temporal de las naciones por afirmar su personalidad y definir su carácter nacional, negativamente, en relación con un fondo característico extranjero. Este es un factor vital que sería peligroso menospreciar. Habría que notar, sin embargo, que la imagen del *in-group* no se identifica siempre con la nacionalidad: ha franqueado sucesivamente las etapas de la tribu, de la ciudad y de la provincia antes de llegar a su estado presente. Tal vez sería posible estimular este proceso de evolución y hacer que la imagen se oriente hacia otras imágenes globales que contendrían, al trascender, múltiples imágenes distintas. El fondo no se suprimiría sino que sería mitigado, o sea, en otras palabras que se trataría simplemente de apresurar una evolución natural.

Nuevos sujetos de fama

GUARDÉMONOS de creer que los tratados, las leyes o las instituciones políticas bastarían para precipitar el movimiento si no hubiera también *puntos de fijación* de la sensibilidad popular. En la antigua Europa, donde la familia era la célula fundamental indiscutible, la monarquía —imagen sublimada de la familia— constituía ese punto de fijación, y en los Estados militares la figura del jefe reemplazó a la del rey. La corriente emotiva en ambos casos, estaba polarizada hacia un ser vivo, en beneficio de la unidad superior de la cual era el emblema carnal. Esta disposición emotiva, sin empleo después de la desaparición de los reyes y los jefes ¿cómo pudo encontrar nuevos objetos de veneración o culto patriótico? ¿En qué medida las imágenes simbólicas han heredado verdaderamente el prestigio que irradiaba de las figuras nacionales? ¿Hasta qué punto esas imágenes han sido parcialmente privadas de tal herencia por nuevos sujetos de fama como los artistas de cine, los campeones del deporte o los personajes mayores de la guerra o del crimen, que



ya no simbolizan la dignidad del grupo sino las aspiraciones insatisfechas del individuo?

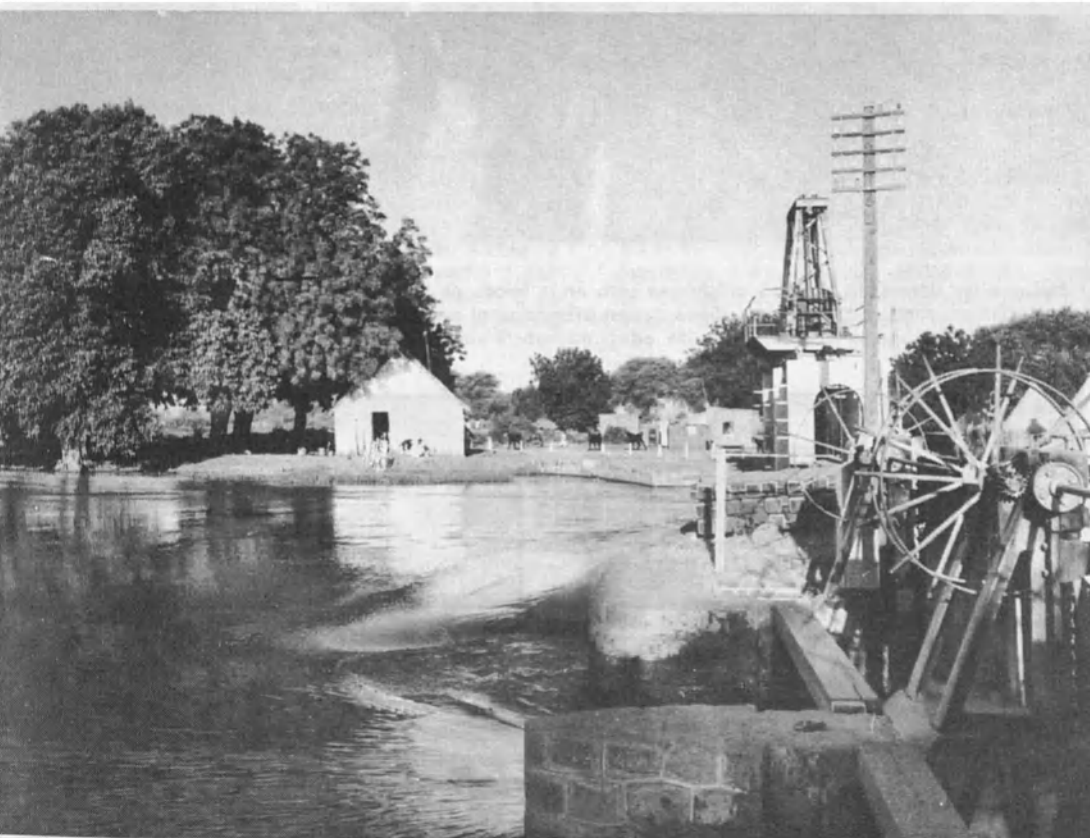
Estas son interrogaciones que no se pueden responder ahora, hasta no realizar una encuesta sobre los puntos de cristalización de la emotividad popular en diferentes países, sobre la genealogía de las imágenes, sobre los intercambios de éstas entre los pueblos y sobre sus proyecciones. Tal encuesta exigiría la colaboración permanente de diversas disciplinas científicas —hasta aquí poco acostumbradas al trabajo en equipo— ya que la encuesta de la opinión pública efectuada en las escuelas o en ciertos grupos profesionales no sería fructífera si no se apoya sobre serios estudios iconográficos, emprendidos por psicólogos, historiadores y sociólogos. Empresa difícil en verdad; pero hasta que ésta no se lleve a la práctica permanecerán en la sombra ciertos factores de la psicología de las masas así como serán un misterio los súbitos cambios de la opinión pública y no saldrán los estadistas de su asombrro y no acertarán en sus cálculos al considerar fenómenos tales como el maremoto hitleriano de 1933 o la reacción europea ante el Plan Marshall.

El texto anterior es una versión abreviada del estudio « French National Images and the Problem of National Stereotypes » por Gilbert Gadoffre, publicado originalmente en el N° 3 (Vol. III) del International Social Sciences Bulletin de la Unesco.





PROSPERIDAD EN EL PAÍS DEL ALGODÓN



LOS COLONOS del Sudán participan en uno de los más grandes proyectos agrícolas del mundo — el plan de El Gezira, auspiciado por el Gobierno del Sudán — que les ha traído la prosperidad mediante el riego de las fincas utilizando las aguas del Nilo Azul. Los cultivadores acogen el progreso con beneplácito, pero no aceptan con la misma facilidad cambiar su formas tradicionales de vida. (Fotos Unesco.)

UNA gran impresión de orden se desprende de las plantaciones de algodón. Campo tras campo, cada planta posee exactamente la misma altura que las otras y se halla en el mismo punto de crecimiento. Un día en que paseaba, al amanecer, a través de los campos, desiertos en aquella hora, sólo el gris de las garzas a lo largo de los canales de riego y el azul y el rojo vivo de los abejarrucos ponían una nota de color en el paisaje. Barbecho, algodón, maíz : un cuadro de sembrados que se repite indefinidamente a través de los cinco millones de acres del plan de cultivo del Gobierno del Sudán en El Gezira. La regularidad ordenada es la clave de todo el plan : regularización de las aguas del Nilo Azul en la presa de Sennar ; regularización de las aguas que se escurren por unos canales cada vez mas estrechos hasta que desembocan en los campos de algodón ; regularización del trabajo de los indígenas al plantar, cultivar y cosechar. El plan es muy importante para la vida económica del país, y el agua es demasiado preciosa para dejar nada al azar.

No obstante, si el Consejo puede decidir la inspección de las aguas, y lo que debe plantarse y en qué época, no puede hacer lo mismo cuando se trata de los habitantes. La gente no cambia fundamentalmente en una generación (el plan está en curso desde hace treinta años) incluso cuando las circunstancias de la vida se han modificado por completo. Y así como las aguas han podido dirigirse hacia los

— por —
Alexander Shaw

canales, ahora la mentalidad del pueblo debe ser guiada hacia nuevas formas de pensar.

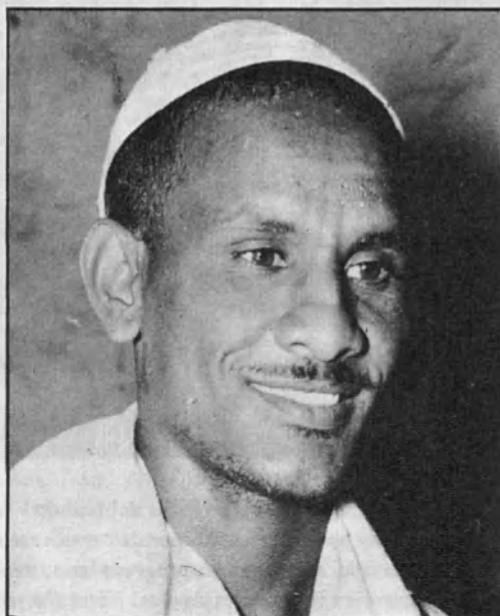
En los primeros años del plan, no se pensaba, naturalmente, más que en el éxito económico del mismo, y los cultivadores eran utilizados como simples peones para obtener este objetivo. Pero actualmente que se dispone de tiempo y de dinero, se ha creado un departamento de Fomento Social. El Ministerio de Instrucción Pública coopera con este departamento mediante el envío de un grupo de funcionarios de la Educación de Adultos para trabajar en esa zona. Los hombres que se encuentran a mis órdenes, —y yo mismo— nos ocupamos de suministrar al equipo algunos «medios visuales» —principalmente películas cortas— para que puedan utilizarlas en sus charlas en las aldeas. Cuando se habla a los campesinos, éstos se sientan, hacen signos afirmativos con la cabeza y dicen : «Ciertamente, es verdad». Luego, dan las gracias por la visita y obsequian al visitante con bebidas gaseosas. Pero inmediatamente olvidan lo que se les ha dicho y esto quizás antes de que el visitante se haya despedido. En cambio si se les muestra películas al mismo tiempo que se les habla, dicen : «Debe ser verdad puesto que podemos verlo». Y discuten acerca de las imágenes, y comentan y recuerdan todo lo que han visto.

Los habitantes del pueblo de Abdul Hafiz decidieron ayudarnos a elaborar una película corta que pudiese utili-

(sigue en la pag. 25)



HOMBRES DEL SUDAN que antes conducían sus rebaños a las tierras de pastos y cultivaban sólo en la época de las lluvias, se han transformado en colonos gracias al plan de riego del Nilo. Antiguamente obedecían sin replicar a sus jefes; ahora suelen preguntar el por qué de sus órdenes. Sus mujeres no participan en la vida social. Si la muchacha sudanesa (centro) contara uno o dos años más de edad, no habría sido posible fotografiarla. (Fotos Unesco.)



Todo cambia excepto su manera de vivir

(viene de la pag. 23)

zarse en todo El Gezira. Esta película sería una de las veinte y cinco que habíamos planeado con el Gobierno y las autoridades locales.

El pueblo de Abdul Hafiz tenía un aspecto muy pintoresco desde el otro lado del canal. Los árboles se reflejaban en el agua, las mujeres del Oeste africano, vestidas con telas de colores chillones, limpiaban el grano que tomaban de su reserva en el suelo, y un rebaño de lentos camellos en hilera se perfilaba, como en las estampas, en el contraluz de una hora matinal. Un habitante del pueblo tomaba un baño en el canal y su vestidura blanca, parecida a una camisa de noche, flotaba en la brisa. Un grupo de habitantes — todos hombres — nos esperaba. Ocultamos nuestra sorpresa de encontrarlos dispuestos tan temprano en un país en que el tiempo no cuenta. Incluso el camión del mercado próximo estaba ya allí. «La paz sea con vosotros; Dios os guarde; sean ustedes bienvenidos». Este es un mundo árabe y las fórmulas de cortesía son importantes. Forman parte estos aldeanos de los quinientos mil que viven en la zona del proyecto, y para ellos el Gobierno ha solicitado la asistencia técnica de la Unesco.

Se tomaron las primeras imágenes de una película corta «Salvad vuestro porvenir» destinada a convencer a los colonos que se convirtieran en agricultores autónomos y no se limiten a ejecutar lo que se les manda.

Los cultivadores necesitan estímulo para lograr su independencia económica, de tal manera que aunque bajen los precios del algodón, puedan sobrevivir a los malos tiempos. Igualmente la película les sugiere los medios de mejorar su régimen alimenticio que actualmente es malo.

Después de esperar que pasaran varios centenares de cabras, y se dispersara la polvareda, nos dirigimos a los despachos del «Plan de Cultivo alternativo» para preparar cuidadosamente un horario de trabajo. Discutimos lo que haríamos o dejaríamos de hacer y en que orden lo haríamos, pero ¿podríamos realizar nuestro plan? Los arrendatarios indígenas se encargaron

de darnos la respuesta. Querían examinarlo todo y actuaron a su manera.

Sin preocuparse de nosotros hablaban hasta por los codos. Tomamos unas fotografías lo mejor que pudimos, perdiéndonos a veces en el problema de saber si las lentejas debían limpiarse y secarse o debían ser trilladas después de secarlas en el suelo mismo. Los colonos todavía miraban las balas de algodón, se preguntaban sobre el provecho que sacarían o comentaban la producción lechera. El almuerzo nos salvó con un aromático café, que tardó un poco en prepararse pues tuvo que tostarse al carbón de leña sobre un gran plato de madera antes de ser servido. Sólo las mujeres pueden preparar el café, y esta fué la primera vez que apareció una mujer en aquel día.

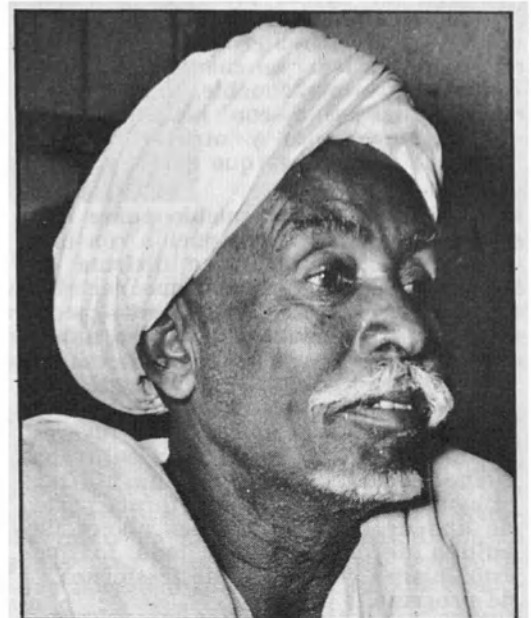
Servidoras del hombre

LA mujer del Sudán no interviene en la vida cotidiana si no se trata de los niños o de la comida. Aunque en las ciudades pueden verse algunas mujeres vestidas de blanco en las aldeas, la mujer sale apenas. Nunca come con los hombres. Viene cuando se le llama y espera siempre que se le dirija la palabra para hablar. La mujer y los niños comen lo que dejan los hombres y si hay invitados, como suele suceder, se contentan con comer pan. Como la mujer no oye hablar de nada, produce la impresión de ser apática. No demuestra ningún interés en cambiar este estado de cosas, y, en realidad, si lo intentase le sería difícil lograrlo. La costumbre y la tradición son omnipotentes y la norma suprema es el comportamiento de las ancianas. De todas maneras cumplen con diligencia lo que se les ordena: no solamente estuvieron encantadas de participar en cuatro películas cortas, sino que trabajaron con mas ahínco que los hombres. Desgraciadamente no hay una mujer emancipada en el país que pueda guiar razonablemente a las otras. Los hombres se dan cuenta de que la situación debe cambiar. Un viejo chaikh nos dijo: «Ya sé que mi familia debería comer conmigo y estar mejor alimentada, pero es imposible». Quizás a los hombres les gusta la vida que llevan y se escudan

en la costumbre y en el «que dirán de los vecinos» para retardar un cambio que en su fuero interno estiman inevitable.

Hablamos con el ondah, o sea el jefe. Es un hombre astuto que ha sabido triunfar: la clase de persona que todos los indígenas desearían ser. Hasta hace poco no sabía leer ni escribir, pero ello no le impidió sacar todo el beneficio posible del «Plan de Cultivo Alternativo» y de sus consejos. Es un arrendatario de la zona de El Gezira; pero posee animales lecheros, un vergel y ensaya siempre nuevos cultivos.

Le hicimos varias preguntas sobre los cambios que había presenciado y sobre lo que pensaba de ellos. No solemos hacer estas preguntas a los campesinos ordinarios, pues la sociedad en que nos hallamos es muy estratificada y solo cuenta la voluntad de los dirigentes; los otros van a remolque del ondah o del chaikh. Le preguntamos también al ondah lo que pensaba de los Consejos de Pueblo y de los Consejos Rurales y de los cambios que había experimentado su aldea. Después de dos o tres preguntas nos detuvo para interrogarnos: ¿Que es la Unesco? ¿Que hace? ¿Que son las Naciones Unidas? ¿en que pueden interesar al Sudán? Todo lo explicamos lo mejor que supimos, tratándose de un hombre que cree que el Sudán es un sitio llamado El Gezira con unas cuantas tierras a su alrededor. Aparentemente satisfecho de nuestras explicaciones nos permitió seguir adelante. Creía que su pueblo había cambiado mucho. En otro tiempo, obedecía al ondah sin replicar; pero ahora quiere saber el porqué de todo lo que se le manda. El ondah no da la impresión de lamentar este hecho, acaso porque en el cambio ha encontrado el camino de su triunfo, y esto le ha vuelto más tolerante. Sin embargo cree que la enseñanza debe ir con mayor lentitud. El pueblo no se da cuenta aún de lo que ha obtenido, por ejemplo el Gobierno Local, y sigue dirigiendo sus miradas hacia al hombre importante, el jefe. Este, al igual que muchos otros hombres que han triunfado, cree que el pueblo es poco inteligente. Pero sus co-



PAIS DEL ALGODON

mentarios son un correctivo útil a toda idea que podamos tener de realizar un cambio inmediato. Su divisa es: Lentamente, pero sin pausa. Tiene la idea de que el resto del Sudán es muy remoto, pero que es necesaria la unión, aunque naturalmente El Gezira debe permanecer a la cabeza de todo el país.

No se dejó llevar el jefe al terreno del problema de la mujer. Como le conocíamos bien, le preguntamos si creía posible que un país alcance el progreso mientras las mujeres se hallen en tal situación de inferioridad. Esta pregunta es muy importante para un país que se encuentra en un momento de crisis. Hay pocos maestros de escuela y asistentes sociales, y los que existen se encuentran tan limitados en su campo de acción, que no pueden progresar. Naturalmente no hay mujeres para ejercer el oficio de doctoras en medicina, funcionarias, enfermeras o mecanógrafas o cualquier otro trabajo esencial.

Antes de marcharnos de la aldea, casi desierta por el intenso calor, convocamos una reunión del Consejo del Pueblo para discutir sobre la enfermedad de la bilharziasis. Es posible que no venga nadie: hace tanto calor, y quizás alguien haya fallecido, o el jefe ha querido tal vez ir a la ciudad. Los indígenas oscilan entre dos mundos. Disfrutan de algunas ventajas, de cierta seguridad económica y de ingresos relativamente importantes; viven en un gran espacio y así los pueblos no están aglomerados y pueden someterse a nuevos planos; hay mayores perspectivas de progreso económico cuando esté construida la presa de Roseires; los habitantes benefician de mas servicios sociales que en otros lugares. Pero, por otra parte están retenidos por la tradición y las costumbres, que fueron útiles un día, pero que pierden valor con los cambios experimentados. Las mujeres no saben mucho de puericultura y son comunes la disenterías y las enfermedades de los ojos. Las cicatrices faciales que indican sus lazos con la tribu pasan de moda poco a poco, pero la práctica, única en el mundo, de la circuncisión femenina, es general e influye sobre el sistema social.

Los hombres desean que todo cambie excepto su manera de vivir y no están preparados para los cambios que desean. A través de su Unión de Arrendatarios de tierras piden un aumento del actual 40% que perciben (el otro 40% es para el Gobierno y 20% para el Consejo) sin tener en cuenta si esa petición es justa o razonable. Viven en un mundo de sueño con hospitales, escuelas, agua pura y otros servicios; pero ese mundo hay que darles ya preparado.

No se trata de un pueblo pobre que pide ayuda, sino de un pueblo con una sociedad estabilizada que disfruta de cierto nivel económico y que necesita cambiar —quizás a pesar de él—, para no ser un obstáculo al progreso de su país. Y en este cambio el pueblo sudanés debe ser guiado y estimulado. No hace mucho tiempo todavía, este pueblo conducía sus rebaños a los lugares donde encontraba pastos y cultivaba cuando llovía o cuando podía utilizar el agua de los ríos. Ahora forma parte de uno de los más grandes planes de cultivo del mundo, con todo lo que estos planes comportan de trastornos y de progreso.

Latitudes y Longitudes

AIVERSARIO DE LA CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS: La ciudad de San Francisco, adornada con flores y banderas, volvió a recibir a las Naciones Unidas, del 20 al 26 de Junio. Durante una semana, reservada por entero a las ceremonias y festejos, los delegados conmemoraron el décimo aniversario de la firma de la Carta de las Naciones Unidas que tuvo lugar en la Opera de San Francisco el 26 de junio de 1945. Con ese documento histórico, los pueblos del mundo se comprometieron a movilizar sus fuerzas para evitar los horrores de la guerra a las nuevas generaciones. Durante los eventos del décimo aniversario, los representantes de los Estados de la ONU pronunciaron discursos, la Orquesta Sinfónica de San Francisco dió un concierto extraordinario y se organizaron en esa ocasión muchas recepciones y reuniones al aire libre. Los habitantes de San Francisco y sus muchos visitantes pudieron recorrer una exposición reservada a las obras de las Naciones Unidas y sus organismos especializados y una exposición de las pinturas de muchos países. Desde la primera Conferencia de 1945 nunca se habían visto tantos Ministros de Relaciones Exteriores en una Asamblea de las Naciones Unidas.

*** INDICE DE LAS RELIQUIAS DE LOS FARAONES:** Está en vías de creación actualmente el primer Centro de Documentación sobre historia del arte y de la civilización de la antihuedad egipcia. Un acuerdo fué firmado con ese objeto por el Ministro de Educación de Egipto y el Dr. Luther Evans, Director General de la Unesco. Ese Centro, establecido en Egipto, funcionará gracias a la ayuda financiera de la Unesco y bajo la responsabilidad administrativa del Gobierno de Egipto. Estudiantes e investigadores de todas las naciones podrán dedicarse allí a diversos trabajos. Además, se publicarán informaciones tocantes a la civilización y al arte egipcios. Con objeto de transmitir a las generaciones venideras los elementos necesarios para el conocimiento del patrimonio cultural humano, un índice completo de las reliquias de la época de los Faraones se confiará a ese Centro de documentación.

NUEVA BIBLIOTECA DE ISRAEL: El bibliotecario estadounidense León Carnovsky acaba de terminar una misión de asistencia técnica de la Unesco en Israel. Colaboró con el gobierno en la creación de una escuela de bibliotecarios dentro del marco de la Universidad Hebrea. En una declaración que hizo en visperas de marcharse de Israel el profesor Carnovsky hizo hincapié en la «realización monumental que representa la creación en siete años de una nueva biblioteca de primer orden que contiene cuatrocientos mil volúmenes». El profesor Carnovsky añadió que esa nueva institución contribuirá en una gran medida al desarrollo cultural.

* PROTECCION DE LOS CREADORES DE CULTURA :

La Convención universal de Derecho de Autor, preparada bajo los auspicios de la Unesco, ha sido firmada

ya por cuarenta Estados y entrará en vigor el 16 de septiembre próximo. Poniendo de relieve la importancia de este nuevo instrumento internacional, el Director General de la Unesco, Sr. Luther Evans, ha declarado que la Unesco se enorgullece por haber auspiciado la Convención que asegurará más eficazmente la protección de los derechos de los escritores, artistas, compositores y de todos los creadores de bienes culturales. Este acuerdo—añadió— creará asimismo condiciones favorables a la realización de las traducciones que son tan necesarias en diversos estados. Hasta ahora, el mundo se hallaba dividido, en lo que se refiere al derecho de autor, en varios grupos de convenciones multilaterales sin que ninguna de ellas sea verdaderamente universal. Las complicaciones y las lagunas—declaró para terminar el Sr. Evans—han engendrado a menudo injusticias respecto a los hombres y mujeres cuyos trabajos, al hacer progresar la cultura, contribuyen grandemente a la comprensión internacional.

* LOS HONGOS SALVADORES:

Un famoso sabio inglés acaba de anunciar un importante descubrimiento. Diversos análisis le han permitido convencerse de que cierto tipo de hongo recogido en Cerdeña, Italia, contiene no menos de siete nuevos antibióticos, uno de los cuales bien puede resultar tan importante como la penicilina. Ese informe se debe al profesor de la Universidad de Oxford, sir Howard Walter Florey, uno de los co-autores del descubrimiento de la penicilina. El Sr. Florey declaró que uno de los siete antibióticos identificados en ese tipo de hongo permitirá probablemente luchar con eficacia contra ciertas bacterias resistentes a la penicilina.

RCTIFICACION: En el número 7, año de 1954, de «El Correo» se publicó un artículo titulado «LA HISTORIA DEL MUNDO PIERDE SU FISONOMIA OCCIDENTAL» por Marshall G. S. Hodgson, profesor de la Universidad de Chicago. Por razones de espacio y otras dificultades no se hizo constar el hecho de que se trataba de un extracto y una adaptación libre de un estudio publicado en el N. 3 del Journal of World History, órgano de la Comisión Internacional para una Historia Científica y Cultural de la Humanidad.

El Profesor Hodgson, en una carta al Director de esta revista, expresa su protesta por no haber hecho constar la fuente del artículo y niega su aprobación al texto adaptado al español. En consecuencia, hacemos saber a nuestros lectores que los puntos de vista contenidos en el mencionado artículo no deben ser considerados como la opinión del Profesor Hodgson, a quien presentamos aquí nuestras excusas.

¿PUEDE USTED IDENTIFICAR SU NACIONALIDAD?

Las personas mostradas en las fotografías de la página 9 son todas procedentes de la Gran Bretaña.

(Fotos Central Office of Information, Londres.)

1955 : AÑO DECISIVO DE LA TELEVISION

por Henry Cassirer

Es asombroso ver como se ha difundido este portentoso medio de comunicación en el mundo. Hoy, se pueden contar 60 «países de televisión». En 38 de éstos, aproximadamente, funcionan servicios regulares o experimentales de televisión, y en otros 20 se proyecta introducir estos servicios o se toman las disposiciones prácticas con este objeto.

La televisión puede llevar las imágenes visuales a través del Continente americano, o desde Londres hasta Roma y desde Copenhague hasta París. El contemplador se halla, mediante la televisión, «en el lugar mismo» de un acontecimiento que sucede a centenares de millas de distancia. En Marruecos y en Filipinas, en el Japón y en la Unión Soviética, en el hemisferio occidental, desde Alaska —extremo norte— hasta Argentina en el sur, la televisión abre sin cesar nuevos dominios.

¿Qué rumbos toma esta expansión enorme de la televisión? Una encuesta llevada a cabo por la Unesco, en febrero de 1955, muestra que el poder intrínseco de atracción de la televisión es tan grande que más tarde todos los Estados modernos llegarán a incorporarla a su vida diaria. Aunque parecen existir obstáculos insuperables, tales como la falta de recursos económicos, el bajo nivel de desarrollo industrial, las barreras de las montañas, las vastas distancias y la dispersión de las poblaciones, la consigna «necesitamos la televisión» se oye desde los Andes de Chile hasta los desiertos del Irak, y desde las montañas de Yugoslavia hasta las llanuras de la India. Si en Costa Rica o en Egipto, en Portugal o en Australia, no existe aún la televisión, los planes actuales indican que con toda certeza se introducirá en esos países en un futuro muy próximo.

La televisión es carne y hueso del mundo moderno y quienes creen aún que pueden cerrar los ojos a su presencia corpórea están expuestos a ser dominados por los acontecimientos. Esas gentes pueden tratar de ignorar la televisión, pero es seguro que ésta no ignorará la existencia de sus respectivos países. Esto no quiere decir que la televisión debe necesariamente ser acogida con beneplácito. Su influencia puede ser benéfica, pero es posible también que suceda lo contrario. La interrogación apropiada hoy en muchos países no es si se debe o no tener televisión sino con qué propósito y en cuales proporciones. En consecuencia, el problema consiste en saber según qué líneas directivas se desarrollará

la televisión y cuál será su influencia sobre nuestra civilización en su integridad.

Al examinar más de cerca el cuadro de la televisión en el mundo, en su estado actual, parece probable que 1955 será el año de la televisión para muchos países que se han encontrado hasta aquí al margen de su desarrollo. La *infraestructura* —usando un término militar para un instrumento que puede prestar una contribución tan vital para la paz—

o sea la red de transmisoras y de estaciones, ha experimentado grandes adelantos durante el año 1954. En Europa, el número de estaciones subió de 25, en 1953, a 76 en enero de 1955, mientras por primera vez ocho países europeos —Bélgica, Dinamarca, Francia, Italia, Países Bajos, Reino Unido, República Federal Alemana y Suiza— se unieron mediante instalaciones de retransmisión que se convierten hoy en lazos permanentes. La República Federal Alemana se halla cubierta por una red intrincada desde Hamburgo hasta Munich; la televisión italiana se extiende actualmente desde la frontera septentrional hasta el sur de Roma y cubrirá hacia fines de 1956 todo el país, incluso Cerdeña y Sicilia. Francia, que durante varios años se ha servido únicamente de transmisoras en París y en Lille, ahora tiene cubierta su región oriental íntegramente, desde Metz, a través de Estrasburgo y Lyon hasta Marsella en el mediodía. Muchos países más pequeños han entrado en esta competencia, de modo análogo, para extender el campo de la televisión mediante la construcción de transmisoras y estaciones de enlace.

El resultado de esta expansión está reflejado en la venta y producción de aparatos receptores de televisión.

La producción mensual en Alemania fué cuatro veces mayor a finales de 1954 que a principios del mismo año; en Italia, igualmente, este avance de la televisión comienza a marcarse ya no en decenas sino en centenares de miles de aparatos receptores.

Naturalmente, esta difusión está muy lejos en magnitud de la de los Estados Unidos de América, o el Reino Unido, con sus 35 millones y sus 4 millones de receptores, respectivamente; pero lo más importante es que en muchos países, en donde la televisión era aún mirada como una novedad discutible, ha echado al fin raíces en 1955, y ahora está dispuesta a progresar «en la proporción de la bola de nieve», dentro de las limitaciones de la capacidad nacional de producción y consumo.



Foto N. K. H., Tokio



EL AÑO DE LA TELEVISION

(continuación)

En 1954, Canadá sobrepasó el número de un millón de aparatos receptores y se convirtió así en el tercer país después de los Estados Unidos y Gran Bretaña. En 1955, se le sumará un cuarto país, la Unión Soviética, si logra llevar a cabo sus planes actuales de producción de aparatos receptores.

El año 1955 será también significativo en otro sentido, cuando ponga fin al monopolio de la televisión no-comercial en Europa y a la televisión comercial en los Estados Unidos de América. La primera estación comercial europea de televisión inició sus trabajos en el Sarre, en 1954, y fué seguida casi inmediatamente por estaciones en Montecarlo y en el Luxemburgo. Este desarrollo comercial llegará a su punto culminante en septiembre de 1955 con la inauguración del Departamento de Televisión Independiente en Inglaterra. En los Estados Unidos, la televisión educativa ha tenido que luchar contra grandes obstáculos financieros, políticos y de organización. Sin embargo, hay ahora 14 estaciones educativas que sirven a un público potencial de 20 millones de personas, y muchas otras estaciones análogas se encuentran en construcción.

Los intereses en el futuro de la televisión son tan altos que las cuestiones de los derechos de propiedad y organización han dado lugar a arduas controversias. La televisión fué el tema de algunas de las más animadas sesiones en el Parlamento británico y en la Asamblea francesa. Igualmente, la televisión ha conducido a la rivalidad entre las ciudades de Suiza y entre las regiones de Bélgica. La televisión educativa es un factor político en Washington y en todos los Estados de la Unión. Prácticamente, cada país en donde funciona la televisión ha tenido que hacer frente a varios conflictos originados por la aparición de este invento ya incorporado a la vida moderna.



EN ASIA, ocupa el primer puesto en la televisión el Japón, en donde funcionaban 33.000 aparatos receptores a fines de 1954. El Japón posee estaciones privadas y públicas de televisión. Aquí se ve el ensayo de un programa dedicado a los niños en el local de la N.H.K. (Corporación Radiodifusora Japonesa) de Tokio.



EN EL MUNDO ENTERO, a medida que disminuye el precio de los aparatos receptores y que se desarrolla la venta a crédito, la televisión penetra en los hogares más humildes, sobre todo en aquellos en donde la escasez de medios y el número de niños impiden las distracciones exteriores. Esta foto ha sido tomada en la región minera de Lens, en el norte de Francia, por Henri Cassirer, en el curso de una encuesta emprendida por la Unesco.

¿Cuál es la razón de este enardecimiento? Pues nada menos que las normas adoptadas hoy serán indudablemente las que darán forma al futuro. Los hombres previsores se dan cuenta de que un dominio de las estaciones ahora puede significar mañana una captación exclusiva del público, y que el propósito de los programas de televisión mejor desarrollados actualmente determinarán el carácter de la teledifusión por largo tiempo en el porvenir. Se ha iniciado la carrera hacia el futuro y todo el mundo se pregunta cómo ganarán los mantenedores de la televisión educativa en competencia con la televisión cultural.

Al examinar el programa de la televisión, la primera impresión es de que ésta puede realizarlo todo: desde los espectáculos populares de variedades en los Estados Unidos —con un premio de más de 100.000 dólares— hasta las sencillas pero efectivas charlas difundidas para los niños de las escuelas en el Japón; desde la transmisión de dramas completos en el Reino Unido hasta las emisiones instructivas a los agricultores franceses; desde el ballet clásico en la Unión Soviética hasta las canciones y el folklore de Venezuela.

No hay duda que las condiciones sociales y culturales de cada nación se reflejan en su sistema de televisión. En los Estados Unidos de América, el sistema de competencia económica y la estructura federal han contribuido al surgimiento de centenares de estaciones de televisión con diferentes propietarios y clases de programas, lo que da a los espectadores en varias ciudades la oportunidad de escoger entre más de siete estaciones diversas. En la Unión Soviética, en donde no sólo la televisión sino todos los medios de entretenimiento son funciones del Estado, la televisión puede llevar hasta el espectador las últimas películas y representa-



LA CONTRIBUCION DE EUROPA al uso de la televisión como lazo entre las naciones comenzó en 1952 con un primer intercambio de programas. El año pasado, ocho países utilizaban una red de estaciones para transmitir programas que daban el « retrato » radiofónico de cada país. He aquí antenas cerca de Dover, Inglaterra, que formaron parte de esa red. (Foto Copyright BBC, Londres.)

ciones de teatro y de ópera, o cualquiera de los acontecimientos deportivos, sin considerar las restricciones legales o contractuales. En Alemania, la televisión refleja fielmente la estructura de la República Federal. Allí los programas tienen mayor número de procedencias que en cualquier otro país del mundo. En Francia y Gran Bretaña, la televisión expresa la centralización de gran parte de la vida cultural en las capitales, aunque las provincias también tratan de afirmar su personalidad. Mientras la televisión significa educación fundamental en Colombia, en cambio constituye un entretenimiento de la clase media en México. No existe una estructura inmutable y rígida y, de este modo, puede y debe adaptarse a las necesidades y tradiciones de cada país.

No hay duda que la televisión es algo más que un simple entretenimiento: se la puede utilizar para la educación de los niños y de los adultos, por su virtud de hacer accesibles visualmente al público los conocimientos de la ciencia, la geografía, la historia o la economía. Este es un campo ilimitado para su explotación y su desarrollo provechosos.

La televisión echa actualmente su raíz en países en donde el analfabetismo y la pobreza extrema, así como la ignorancia de la vida higiénica y de los métodos modernos de producción se encuentran muy extendidos en grandes sectores del pueblo. Las firmas comerciales de anuncios han comprendido desde el primer momento que la televisión está dotada de un poder sutil de persuasión y demostración. ¿No podría ponerse ese mismo poder al servicio de la educación fundamental y cambiar nuestro concepto total del problema de la información pública, en los países menos desarrollados, sobre las maneras de mejorar sus condiciones de vida? Este es un asunto de grandes perspectivas, al cual presta la Unesco

actualmente una atención particular. Es un reto a las fuerzas constructivas para que ejerzan su influencia sobre la forma futura que deberá tomar la televisión en el mundo.

Otra tendencia que ha de mostrar un adelanto significativo en 1954 es el uso de la televisión como un vínculo para enlazar todas las naciones. La cooperación internacional entre las estaciones mediante retransmisiones, películas o adaptación de programas se está transformando gradualmente en una práctica normal. En Europa, los diversos países se encuentran con frecuencia incapaces individualmente para atender a la vasta demanda de programas, pues la televisión absorbe grandes sumas de dinero, talento e instalaciones. Con el intercambio internacional mediante la retransmisión directa, esos países aumentan sus recursos y enriquecen sus programas. En muchos países se presentan películas enviadas desde los Estados Unidos por televisión, y recíprocamente los espectadores norteamericanos disfrutaban de programas procedentes de los países extranjeros.

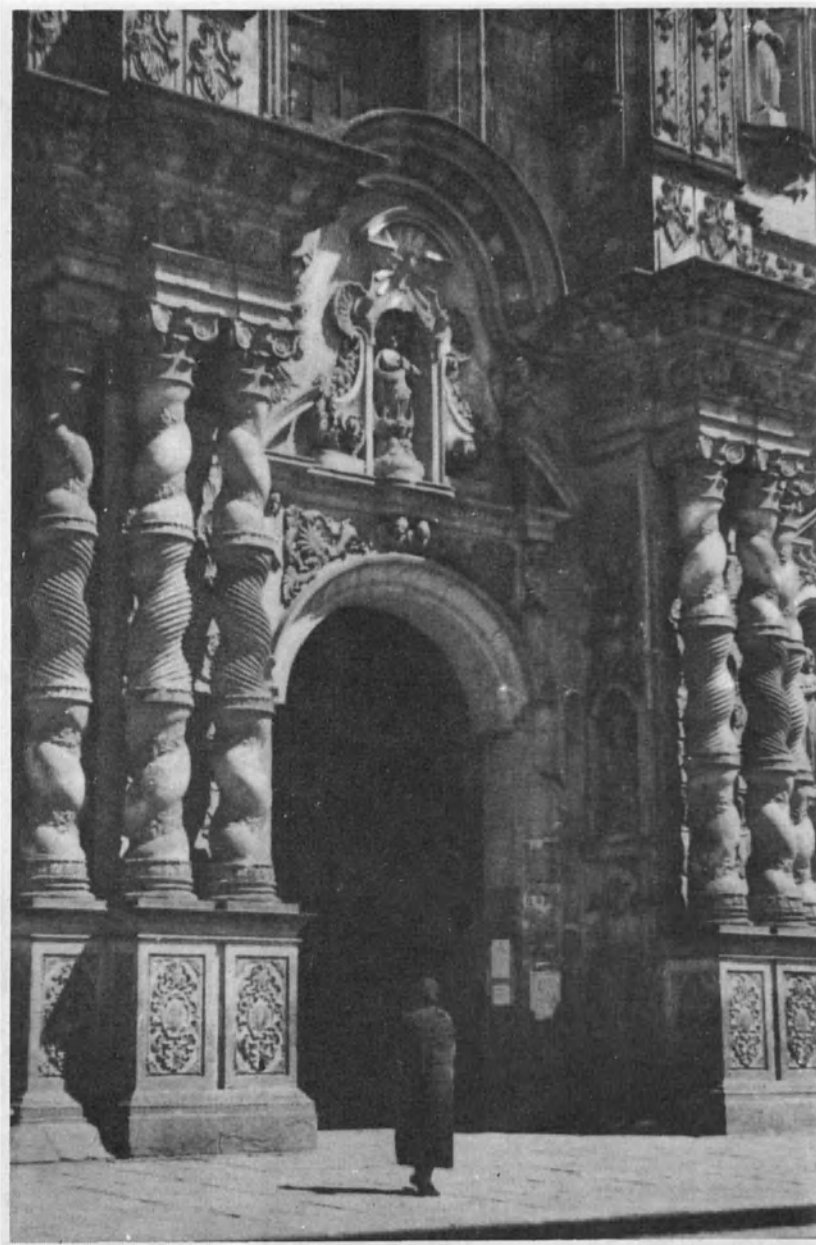
Y en esto residen cabalmente el peligro y la oportunidad de la televisión. El peligro se halla en que este instrumento de comunicación —el más centralizado y costoso de todos— someta las culturas nacionales y regionales a una norma fija de ideas y de gustos dictada por unos pocos centros de producción mundial. La oportunidad descansa en la posibilidad que se nos ofrece de escuchar y ver en la televisión a los hombres de otras naciones y culturas. De esta manera, la televisión puede servir a la paz acortando la distancia que separa la vida pública del hombre —cuyo destino se halla en las manos de ciertas fuerzas de alcance mundial— y el círculo de su experiencia personal que está confinada a los límites estrechos del individuo. La televisión, en 1955, está de pie en el umbral de un mundo nuevo.

UNA RAZA OLVIDADA SE EXPRESA EN LA PINTURA

por Lilo Linke



El genio artístico de los indios del Ecuador no desapareció con la conquista española. Durante la colonia, los artistas y artesanos indígenas, bajo la dirección de arquitectos europeos, levantaron espléndidas iglesias barrocas como « La Compañía » de Quito (a la derecha).



PARA los vecinos del distrito más elegante de Quito es corriente el espectáculo de unos indios entrando en una gran casa moderna con la misma naturalidad que en su propia morada. La explicación siempre será la misma: «Acuden a que el extravagante artista Jan Schreuder les dé la acostumbrada lección de pintura.»

Pero los vecinos del distrito más elegante de Quito aciertan a medias; porque Jan Schreuder no es extravagante ni pretende enseñar a los indios cómo deben pintar. Sé limita únicamente a animarles y poner a su disposición medios materiales que les permitan seguir su propia inspiración.

Hasta hace poco tiempo, el arte indio era considerado en el Ecuador como algo perteneciente al pasado. Se creía que con la conquista española, o sea desde hace unos cuatro siglos, había desaparecido el genio creador de los indios. Se reconocía, eso sí, que éstos habían demostrado poseer una extraordinaria habilidad como artesanos cuando trabajaron bajo la dirección de los españoles. Especialmente los canteros y tallistas en madera habían hecho de muchas de las iglesias de la época colonial admirables exponentes del arte barroco español. Y a esos monumentos debe Quito el ser hoy la admiración de los turistas de todas las partes del mundo.

Entre los muchos extranjeros que se establecieron en el Ecuador durante los últimos decenios se encontraban varios artistas que quedaron sugestionados por el espléndido paisaje andino y los pintorescos trajes y costumbres de los indígenas. Al princpio no veían en los indios otra cosa que simples modelos para sus obras, pero poco a poco se fueron dando cuenta y apreciando más profundamente la personalidad y la inteligencia de los indios.

Por entonces venían ya trabajando en favor de esa raza algunos antropólogos y especialistas en cuestiones relacionadas con la Antropología y a ellos se unieron Jan Schreuder y otros artistas con el propósito de crear las condiciones que permitieran manifestarse las facultades creadoras del indio.

Jan Schreuder es un holandés que llegó al Ecuador hace unos quince años. Durante mucho tiempo se dedicó exclusivamente a

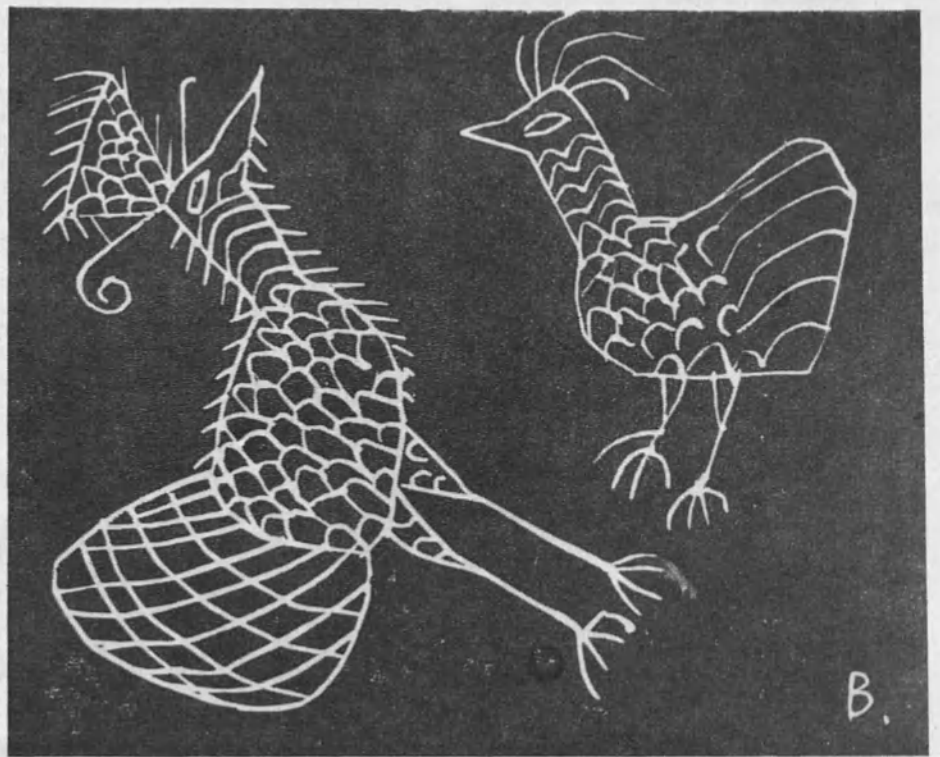
pintar, pero en 1952 instaló en la capital un centro de enseñanza artística: el Centro Ecuatoriano de Arte. El propio edificio que designó para este propósito indicaba ya la finalidad que se proponía. Sus ventanas se orientan hacia la ciudad y hacia las montañas de permanente verdura y con el resplandor de las nieves eternas. En el segundo piso se halla instalado un gran estudio que es al mismo tiempo un museo del arte y del folklore indígena de diferentes países de América Latina.

Para los extranjeros que llegan a Quito atraídos por los vistosos y típicos aspectos de la cultura indígena de la región andina, la visita al estudio de Jan Schreuder constituye, naturalmente, una de las atracciones de que pueden gozar en el país. Encontrarán allí pequeñas estatuas de barro descubiertas en las excavaciones de la costa y de una antigüedad de miles de años y las vacas de cerámica, acabadas de salir de un horno primitivo de alguna aldea aislada de los Andes. Podrán ver joyas antiguas y «mates» modernos, las calabazas decoradas por los indios peruanos, con una franja de figuras alrededor que simbolizan algún acontecimiento histórico o que describen una fiesta indígena, y los tejidos de Guatemala y las máscaras de México.

El visitante podrá oír discos de música india interpretada en instrumentos primitivos, como el «rondador», semejante a la flauta de Pan, el tambor y el flautín llamado «pingullo». Pero de todo ello, lo más apasionante será ver a los indios pintando en un caballete o inclinados sobre un gran tablero, afanados en algún dibujo complicado.

Matilde es una muchachita de 12 años, originaria de la tribu de los indios de Otavalo, famosos por sus tejidos. Un lugar favorito para los turistas es el pequeño mercado de esa ciudad, situada a unos 120 kilómetros de Quito y en donde se celebra todos los sábados una feria a la que acuden los indios a vender sus mercancías y a comprar los materiales para su trabajo y la comida de la semana.

Matilde ha llegado a Quito con su familia hace dos años. Jan Schreuder había prometido a su padre enseñarle a mejorar su técnica de tejer. Y un día en que toda la familia fué a visitar el



El renacimiento del arte indígena en el Ecuador se debe al esfuerzo de hombres entusiastas como el pintor holandés Jan Schreuder, quien aparece aquí con algunos indios de Otavalo (izquierda). A la derecha, dos jóvenes alumnos pintan en el taller. Arriba, grabados de figuras humanas y animales, ejecutados en linoleum por indios Salasacas. (Fotos Jan Schreuder.)



estudio, la niña tomó tímidamente un pincel y tanta emoción le produjo la mancha de color que con él hizo que Jan Schreuder la autorizó a ir regularmente al estudio a pintar. El primer cuadro de Matilde era un grupo de indios con sus animales, pintados en vivos colores, que tenía como fondo el Imbabura, la montaña sagrada. En el trabajo de Matilde, como en el de los demás indios domina constantemente la vida agraria: el arado de los campos, la siembra, la recolección, las fiestas.

Entre los indios que acuden regularmente al estudio de Jan hay dos jóvenes Salasacas de 19 y 21 años. Los indios Salasacas proceden de una región árida que se halla a unos 112 kilómetros al sur de Quito. Contrariamente a los de Otavalo, los Salasacas rehuyen todo contacto con los blancos. Los misioneros católicos y protestantes, han trabajado entre ellos, tratando de vencer su aislamiento, pero no han sido menores los esfuerzos de personas como Jan Schreuder para acabar con la hostilidad de esos indios hacia los blancos.

Los indios de Otavalo llevan un poncho de color azul que les cubre todo el cuerpo. Con su pelo liso y negro se hacen una trenza apretada que se sujetan a la altura de la nuca. El poncho que llevan los Salasacas es de color negro. Es creencia popular que esta indumentaria significa un luto perpetuo en memoria del Inca Atahualpa ejecutado por los españoles en 1533, pero los antropólogos no han hallado la prueba de que sea ése su origen. Mas, no hay duda de que los Salasacas son los indios del Ecuador en quienes está más arraigada la tradición.

El bordado fué siempre una de las distracciones de los indios Salasacas y a ello se debe que el estilo de su pintura muestre la influencia de los dibujos de los bordados que consisten en una combinación de cruces y cadenas. Manejan el pincel con tanta delicadeza como si fuera una aguja, consiguiendo con pintura a la aguada efectos semejantes a los de los hilos de sus bordados. Los temas son escenas de su vida, pero una de las características de su arte es la superposición incoherente en apariencia de personas y animales.

La expresión artística de los indios tiene un valor especial por el hecho de que da al hombre blanco la posibilidad de conocer la

vida interior de un pueblo que en otros aspectos es de una extrema reserva e incluso hostil. Nunca fué posible establecer con él una relación verbal. La pintura puede servir ahora para crear un vínculo vital de relaciones humanas.

Pero Jan Schreuder ha hecho más todavía. Primero bajo los auspicios del Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía y después de la Organización Internacional del Trabajo, uno de los organismos especializados de las Naciones Unidas, ha venido enseñando a un grupo de indios a mejorar su técnica textil y a que utilicen sus modelos tradicionales como motivos de decoración.

La idea de Schreuder se originó en sus experiencias en Guatemala, en donde la artesanía indígena no sólo añade una nota de color para la atracción de los turistas extranjeros, sino que además proporciona a los indios una fuente de importantes ingresos. Jan Schreuder se ha propuesto orientar a los indios ecuatorianos en la misma dirección, sin copiar nada de fuera, sino facilitando el desarrollo del genio creador local y de los estilos indígenas del Ecuador.

Ya han salido de los telares perfeccionados una gran variedad de tapices, tapetes y mantelería, esteras y otras clases de tejidos. Pero al mismo tiempo las mujeres han aprendido a mejorar la calidad de sus hilados mediante mejores métodos de limpieza y tinte de la lana y el empleo de la rueda de hilar.

De este modo, lejos de pretender que los indios renuncien a sus antiguas costumbres, Jan Schreuder las ha fomentado de propósito, adaptando el arte y los oficios tradicionales a la vida moderna. No es casual que los viejos dibujos indios ejerzan atracción sobre las gentes civilizadas de nuestra época. Se debe ello a que sus líneas sencillas corresponden a nuestra noción de la expresión artística y al sentido moderno de la decoración de interiores.

Cada uno de esos objetos posee un valor intrínseco por ser producto del trabajo manual. Y ¿acaso no tratamos todos de huir del maquinismo que mata el espíritu y de alentar el genio creador donde quiera que se encuentre? Difícilmente habrá quien supere en creación al indio, cuyo trabajo comienza con el hecho de escoger cuidadosamente las materias primas que él mismo produce, y que pone en la elaboración de cada objeto un mundo de imaginación y sensibilidad artística.

EL viajero que desembarca en Bombay se queda al principio estupefacto viendo un lujo prodigioso vecino de las peores chozas. Se pregunta cuántos ciudadanos en los barrios ricos se preocupan de las multitudes desarraigadas que viven cerca de ellos, e incluso si las conocen. Por mi parte, yo pensaba en los campos de fin de semana, organizados en los alrededores de París por el « Servicio Civil Internacional », o en los numerosos campos del « American Friends Service Committee », en los barrios pobres de Nueva York y Chicago.

No había de tardar en saber que en Bombay como en las otras grandes ciudades existen grupos que se preocupan de ese problema. En realidad, ninguna empresa de los campos de trabajo europeos o americanos puede rivalizar con el « Sane Guruji Seva Patak », que son los equipos de trabajo del Rashtra Seva Dal. Estos discípulos de Gandhi, en grupos de diez a treinta, visitan las chozas, organizan campañas de desinfección y enseñan los principios de higiene y de medicina infantil. Por medio del teatro y de la música impulsan una campaña de educación, y sus espectáculos en la plaza pública atraen siempre una asistencia numerosa.

Sin embargo, el trabajo del Rashtra Seva Dal se refiere, sobre todo, al agro, en donde vive el ochenta por ciento de la población hindú. En Hadassar, no lejos de Poona, vi por primera vez trabajar a un grupo de tres mil voluntarios, entre los cuales había quinientas cincuenta mujeres. Se trataba de preparar las tierras de una granja cooperativa constituída recientemente por pequeños propietarios en terrenos excesivamente parcelados.

La preparación consistía en cavar la tierra y amontonarla en largos taludes para proteger los cultivos del sol y del viento. Los voluntarios provenían de todos los horizontes y oficios: estudiantes, granjeros, comerciantes, arquitectos, ingenieros, médicos, maestros y artesanos.

No obstante, no todos los campos en la India tienen esa importancia. En la mayor parte de los casos se trata de grupos de veinte a treinta voluntarios, como por ejemplo en Taranagar, cerca de Hyderabad. Visité allí a un grupo de estudiantes que, con los aldeanos, instalaban una biblioteca pública y reconstruían la casa del maestro de escuela. Tres años antes, cuando los estudiantes habían hecho su primera aparición en la aldea, los habitantes les habían sugerido que reconstruyesen un templo en ruinas, habitado por una enorme cobra. Estudiantes y aldeanos

arrancaron las malezas que habían invadido el templo, mataron la cobra e hicieron del edificio un lugar de reunión. Desde entonces, todos los años, por vacaciones, los estudiantes de Hyderabad van a ponerse a disposición de los aldeanos. Así es como se abrió una escuela para la que se encontró un maestro, se construyó un mercado y se reparó el camino. Los servicios de salubridad de Hyderabad suministraron DDT y remedios contra el paludismo; después se trabajó en los pozos, en las fosas de estiércol y en los hornos de escape, y en la actualidad se trata de construir un centro de educación de adultos.

nas de aldeanos que iban hacia un templo vecino se detuvieron para saludarnos. Miraban nuestros platos, felices sin duda de comprobar que la cocina internacional no se diferenciaba de la suya.

Ingrid, enfermera diplomada y azafata de nuestro campo, conocía mucho a esas gentes. Las mujeres venían con frecuencia a visitar su cocina, en cuyo horno ardía la leña en lugar del estiércol. Cada nueva instalación familiar atraía una multitud. Además, Ingrid era quien guardaba el estuche médico de socorro y se había visto obligada a establecer horas de visita para que no fuera constantemente invadido su dispensario. El equipo internacional procuraba

SHRAM DAN

En la India el trabajo es amor



por
Hans Peter
Muller

En la aldea de Kajjar, en el Himalaya, en donde trabajan algunos voluntarios suizos, los niños dedican una hora todos los días a retirar los escombros de los campos devastados por las inundaciones

Un día, en el Estado de Bihar, víctima de terribles inundaciones recientes, tuve que chapotear durante tres cuartos de hora en los arrozales, con mi maleta al hombro, lamentando no haber traído una mochila montañesa. Iba a visitar un campo de trabajo voluntario del Servicio Civil Internacional en Matras, una aldea de mil cien habitantes. Se trataba de reconstruir la escuela, arrasada por las aguas y de elevar un « govardham », especie de plataforma de tierra, bastante espaciosa como para abrigar a los aldeanos y su ganado en caso de nuevas inundaciones. Los habitantes suministraban cada semana una jornada de trabajo voluntario para ayudar al equipo internacional, compuesto de dos hindúes, un pakistanés, un suizo, un francés y una alemana.

LA mañana transcurrió en acarrear cestos llenos de tierra; después nos reunimos bajo un cobertizo de bambú, cubierto con esteras aglutinadas con barro y boñiga de vaca, para tomar nuestro almuerzo de « chapatíes », legumbres, curry y leche cuajada. Dece-

así demostrar los beneficios de la educación fundamental.

Estábamos terminando nuestra comida cuando un rumor insólito nos hizo salir del cobertizo. La plataforma de barro estaba llena de gente joven en « dhotis » y en calzones cortos. Eran escolares que venían a ayudarnos con sus maestros. No tenían herramientas: « Tanto peor — dijeron — trabajaremos sin ellas; no nos hacen falta ».

Se dedicaron a hacer adobes con todo lo que les caía en las manos, y a continuación los iban pasando en cadena hasta la plataforma en construcción. Por la noche, cuando se marcharon para Dharbanga, chapoteando por los campos inundados, se vió que su trabajo era apreciable. No habían perdido un solo minuto.

El ejemplo ilustra bien las posibilidades de estos pequeños grupos de trabajadores en la India. Consiguen atraer a millares de jóvenes para que participen voluntariamente en la solución de las necesidades que siente la comunidad, y esto sucede en un país en el que

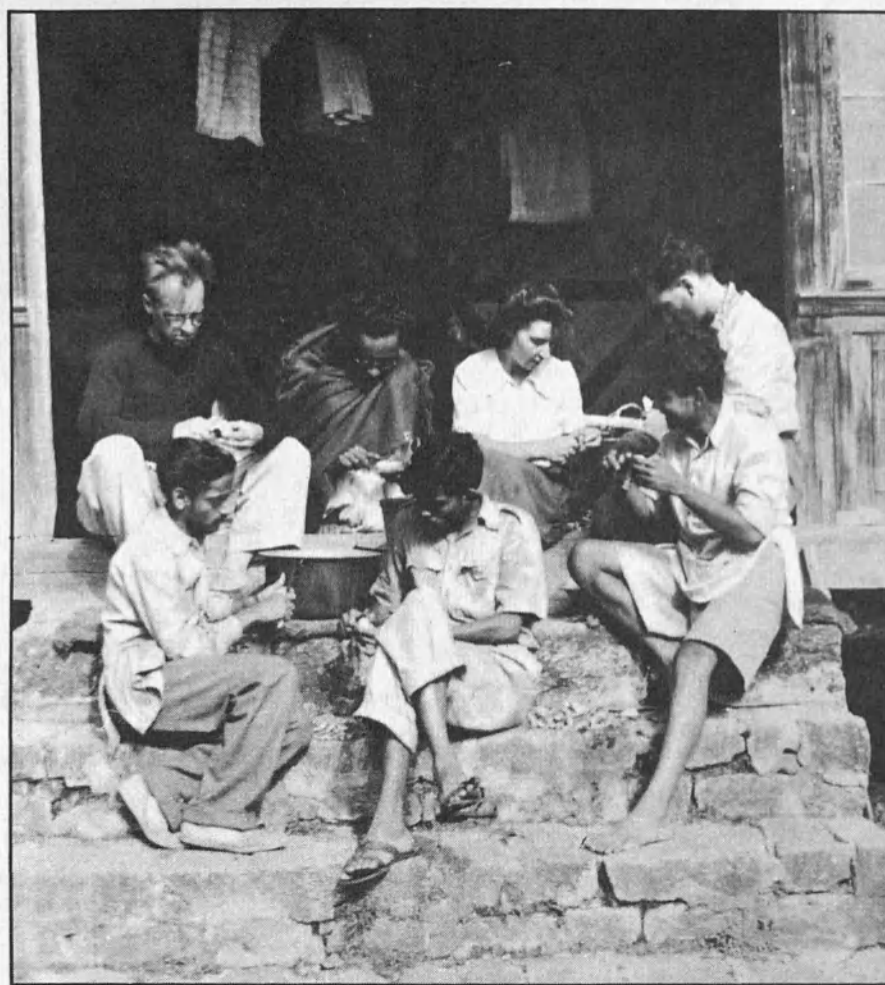
demasiadas gentes consideran todavía el trabajo manual como degradante.

En Europa o en los Estados Unidos, un campo de trabajo voluntario está por regla general constituido por un equipo internacional, que se ocupa de reparar los daños ocasionados por un siniestro, o bien en construir casas para los infelices que no tienen albergue. Los jóvenes de ese equipo internacional «tratan» de probar que un trabajo constructivo puede unir en una sola familia a personas de diferentes razas, religiones, nacionalidades y clases sociales.

Antaño, en la India la tradición secular determinaba que todo el mundo tenía el deber de suministrar a la comunidad un cierto número de servicios: « Gyandan » (el donativo del conocimiento); « Dhanda », (el donativo de la riqueza); y « Shramdan » (el donativo del trabajo). Todo-hombre físicamente apto debía hacer ese donativo del trabajo por lo menos una vez en su vida.

GANDHI, que repetía con tanta frecuencia la divisa: «el trabajo es amor», resucitó esas antiguas tradiciones, y más recientemente Vinoba Bhave ha lanzado el movimiento del « Bhoodan », o donativo de la tierra, que puede transformarse en el punto de partida de una revolución económica.

Entre aquéllos que se han asomado a esos movimientos, muchos piensan que la regeneración predicada por los principios del « Shramdan » y del « Bho-



Dos aspectos de la vida de los trabajadores voluntarios: En una aldea del Himalaya (arriba) los miembros de un equipo internacional preparan las legumbres para el almuerzo dominical. Su trabajo consiste en ayudar a los campesinos a instalar tres kilómetros y medio de canales para conducir el agua hasta la aldea a través de la montaña. La foto de abajo muestra a algunos estudiantes que han venido de Calcuta y del sur de la India para ayudar a un institutor local a construir una nueva escuela. (Fotos Service Civil International.)

dan » no se detendrá en las fronteras de la India, y que esas palabras, transformadas en talismanes, se oirán en toda el Asia del sudeste.

Actualmente existe un proyecto en el Valle de Kosi, que consiste en una serie de represas, de tipo semejante a las construidas en Estados Unidos, en el Valle del Tennessee. Estas represas no sólo permitirán regularizar el curso de ese río turbulento, que desciende del Nepal hacia el valle del Ganges sino que permitirá alimentar además canales de riego y suministrarán corriente eléctrica.

Ahora bien, en un país que no dispone de un gran equipo de máquinas especializadas, la realización rápida de semejantes proyectos depende de la cooperación de todos. Y en eso es en lo que los campos de voluntarios pueden desempeñar un buen papel. Si los millones de habitantes del valle de Kosi deciden colaborar libremente y con pleno conocimiento de causa, podrán reemplazar a un millar de *bulldozers* y sabrán, además, que han trabajado para ellos mismos.

El proyecto del Kosi se ha establecido conjuntamente por el Gobierno de la India y por el Gobierno del Nepal, así pues, en ambos países podrá hacerse sentir la influencia de los campos de voluntarios, que por primera vez participarán en una empresa de importancia internacional.

El movimiento no cesa de desarrollarse en la India. El año pasado, el Comité de Coordinación de los Campos Internacionales de Trabajo Voluntario estimaba en cerca de cuatrocientos cincuenta el número de campos que funcionaban en la India. A fines de 1955 habrá por lo menos mil, con un total de cincuenta mil voluntarios que practicarán el trabajo como una forma de amor al prójimo.

Nouvelle no está en el mapa (viene de la pag. 19)

blema una verdadera indiferencia y una absoluta negación a juzgar, lo que da tal vez una mayor importancia a esta tercera categoría.

Se ha sugerido anteriormente que, en la mayoría de las ocasiones, la idea que se tenía del extranjero estaba originada por las diversas fuentes informativas y con frecuencia, igualmente, por la información de carácter político. Nos ha parecido interesante aclarar a la vez la cuestión relativa a aquellos que se interesan en la política y aquellos que han respondido a las dos preguntas relativas al extranjero.

He aquí una comparación entre la pregunta. ¿Le interesa a Ud. la política? y el hecho de haber o no respondido a las dos cuestiones sobre los «extranjeros»:

	No han respondido	Han respondido a la 1ª cuestión	A la 2ª	Han respondido a las 2 cuestiones
Si	3	1	—	15
No	22	5	4	30
No lo han indicado	9			1

En el cuadro anterior no se han tomado en cuenta algunas respuestas que no podían entrar en él, como por ejemplo: ¿Le interesa a Ud. la política? Respuesta: «Un poco en el momento de las elecciones». O, en lo que concierne al extranjero, esta otra respuesta: «Todos los pueblos son más o menos iguales».

Se puede ver por este cuadro que en su mayor parte aquellos que se interesan en la política han respondido a las

En lo que se refiere a la información se observa que la riqueza de los datos provenientes del exterior comparada con la información interna tiene aquí una gran importancia. Y prácticamente, todo lo que se sabe de los países extranjeros llega a Nouvelle en forma de frases pesimistas: «Ha visto usted el periódico? Esto va muy mal». Y la cuestión de los extranjeros se convierte insensiblemente en la cuestión de las dificultades entre los países extranjeros.



★
**Todos son
hombres
como
nosotros**

Para los habitantes de Nouvelle, los extranjeros de todos los países «no pierden su calidad de hombres», y esos países —aunque evocados con colores arbitrarios— son considerados de manera concreta, frente a Francia, país concreto igualmente y compuesto de hombres, de franceses. De allí la conclusión: «todos esos hombres son como usted o yo». Y ese concepto le conduce al individuo a tomar una posición categórica en el gran sistema ético del bien y del mal, del derecho y del perjuicio. Naturalmente, todo individuo que opina tiende a colocar de su lado el bien y el derecho. Lo que origina la idea de que «yo» o «nosotros» no tenemos el derecho de hacer el mal.

En resumen, para el vecino de Nouvelle, la designación de «extranjero» evoca sobre todo a aquel que no habla la misma lengua. En lo que concierne a los otros extranjeros, aquellos que residen o están de paso en Francia, se presentan dos casos: O bien se han establecido relaciones durante un tiempo suficientemente largo para provocar intercambios y se trata de «hombres como nosotros», de extranjeros que habitan Nouvelle o de soldados alemanes acantonados largo tiempo en la aldea; o bien no se ha establecido relación alguna y entonces se trata de desconocidos, de extranjeros de verdad.

Con estos últimos, no ha podido hacerse ninguna experiencia. Se hallan a grandes distancias, en regiones «misteriosas y exóticas». Están «detrás de la selva» decía una anciana de Nouvelle hablando de los chinos. Lo que se sabe sobre ellos es «maravilloso» o «nos hace estremecer». Algunas veces se suele distinguir aún entre extranjeros y bárbaros; pero no se conoce de ellos la historia ni la leyenda, sino únicamente los conceptos estereotipados de los libros de la escuela o las imágenes evocadas por los nuevos pregoneros públicos de nuestro tiempo que son los locutores de la radio y los periferistas.



★
**La lejanía
geográfica
les hace mas
extranjeros**

dos cuestiones relativas al extranjero, mientras que aquellos que pretenden no interesarse se clasifican en dos categorías: los que han respondido y los que han pretendido ignorar la encuesta.

Hemos vistos que, frente a los extranjeros, las opiniones obedecían a tres maneras diferentes de mirar las cosas. Pero se ha podido comprobar que aunque los puntos de vista son diferentes acerca de los extranjeros, la conducta, por el contrario, es la misma en lo que se refiere a la mayor parte de los habitantes de Nouvelle. Se nota poca agresividad ante el extranjero y, si esta se manifiesta alguna vez, ocurre únicamente en el plan verbal y como una reacción en presencia de un acontecimiento desagradable, pero nunca de manera sistemática.

Lista de los Agentes de venta de la Unesco, a quienes se pueden solicitar ejemplares de la edición española. Otros Agentes de venta figuran en las ediciones francesa e inglesa del CORREO.



Argentina : Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires.
Bolivia : Librería Selecciones, Av. Camacho, 369, Casilla 972, La Paz.
Brasil : Livraria Agir Editora, Rua México 98-B, Caixa postal 3291, Rio de Janeiro.
Chile : Librería Universitaria, Alameda B., O' Higgins 1052, Santiago de Chile.
Colombia : Hans Otto Ungar, Librería Central, Carrera 6d. A N° 1432, Bogotá.

AGENTES GENERALES DE VENTA

Costa Rica : Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José.
Cuba : Centro Regional de la Unesco para el Hemisferio Occidental, Calle 5, No. 306, Vedado, La Habana.
Ecuador : Librería Científica, Luque 233, Casilla 362, Guayaquil.
España : Librería Científica Medinaceli Duque de Medinaceli 4, Ediciones Ibero-Americanas, S.A. Pizarro 19, Madrid.
Estados Unidos : Unesco Publications Service, 475 Fifth Avenue, New York, N.Y.
Filipinas : Philippine Education Co. Inc.,

1104 Castillejos, Quiapo, Manila. 3.00.
Francia : Servicio de Publicaciones de la Unesco, 19, avenue Kléber, Paris 16°.
Gran Bretaña : H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1.
Italia : G.C. Sansoni, via Gino Capponi 26, Casella postale 552, Firenze.
México : Difusora de las publicaciones de la Unesco, Artes 31—int., Bajos, México D.F.
Panamá : Agencia Internacional de Publicaciones, Apartado 2052, Panama, R.P.
Paraguay : Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte. Franco, N° 39-43, Asunción.

Perú : Librería Mejía Baca Azangaro 722 Lima.
Portugal : Publicações Europa-América. Ltda, Rua das Flores, 45, 1°, Lisboa.
Puerto Rico : Panamerican Book Co., San Juan 12.
República Dominicana : Librería Dominicana, Calle, Mercedes 49, Ciudad Trujillo.
Surinam : Radhakishun & Co. Ltd, Book Dept., Watermolenstraat 36, Paramaribo.
Uruguay : Oficina de Representación de Editoriales, 18 de Julio 1933, Montevideo.
Venezuela : Librería Villegas Venezolana, Madrices a Marrón 35, Pasaje Urdaneta-local B., Caracas.

Para cualquier país no incluido en la lista solicite informes a la Unesco, 19, avenue Kléber, Paris (XVI°)



LA FOTOGRAFIA, NUEVO ARTE INTERNACIONAL

Su función en la civilización moderna. Su empleo en la conservación de los cuadros antiguos y el descubrimiento de las falsificaciones.

■ **LA MAS GRANDE EMPRESA EDUCATIVA.** — Escuelas en el desierto para los refugiados árabes de Palestina. La historia de una de las mayores tentativas de educación emprendidas en el mundo por las organizaciones internacionales.

■ **EL HOMBRE Y EL DESIERTO.** — Número de 60 páginas sobre los esfuerzos desarrollados en todo el mundo para hacer florecer el desierto. Adelantos en el aprovechamiento de la energía solar, de la potencia motriz de los vientos, de la extracción de agua dulce del mar, el cultivo de plantas que no necesitan de la tierra, la formación de lluvia artificial, los mitos de la vida en los trópicos, los antiguos dioses de la lluvia en los pueblos primitivos.

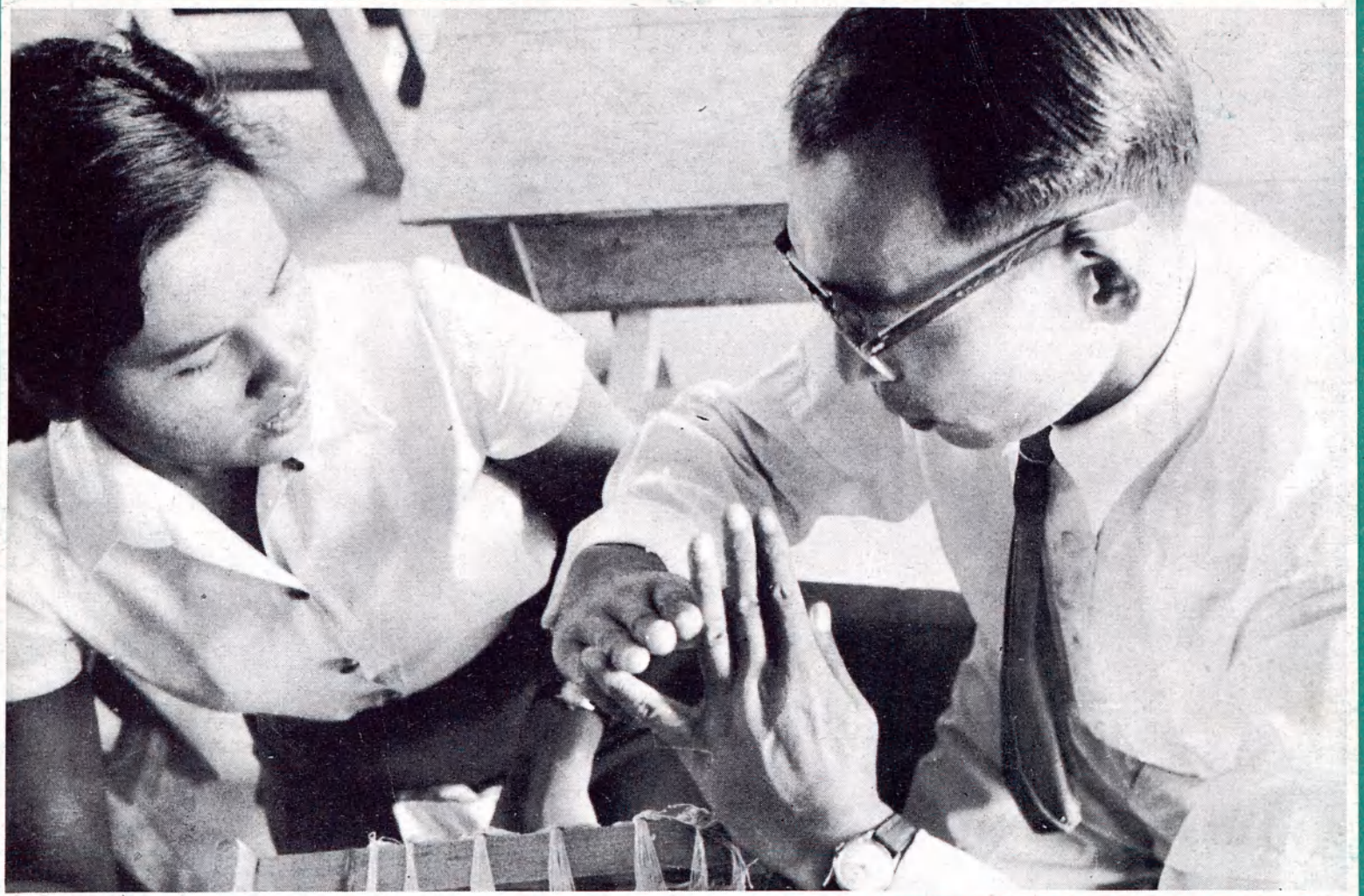
■ **¿LAS MUJERES SON SERES INFERIORES?** Los adelantos conseguidos en la situación de la mujer en los últimos años, en la educación, la política, la vida social, etc.

■ **¿QUE HAY DE ERRONEO EN NUESTROS LIBROS DE TEXTO?** Deformación de la historia en los libros escolares. La edición de libros de texto, gran industria desconocida.

SUSCRIBASE HOY AL "CORREO" DE LA UNESCO. - Ediciones en inglés, francés y español.

SUSCRIPCION ANUAL al precio económico de :

300 francos franceses ; 6 chelines ; \$ 1,50 o su equivalente en moneda nacional.
(Edición de los Estados Unidos : \$ 2,50).



LO ESENCIAL ES COMPRENDER

En el Centro de Educación Fundamental de la Unesco en Chachangso, Tailandia, el experto japonés de la O.I.T., profesor de cerámica, tejido y fabricación de objetos de bambú no habla la misma lengua que su alumna tailandesa y le transmite su enseñanza mediante signos hechos con sus manos ágiles (arriba). Como se acostumbra tradicionalmente en todas las escuelas del país, el pabellón de Tailandia se iza cada mañana en el patio del establecimiento (abajo) mientras los estudiantes entonan el himno nacional. (Fotos O.I.T.)

